60 VERSÍCULOS
SELECCIONADOS ENTRE 40003 VERSÍCULOS

La Biblia resumida con versículos de la misma Biblia

Hermenegildo de la Campa

Juan Antonio Toro Morales

2011 - Granada (España).

Primera Edición para su publicación por Lulupress Inc.

ISBN: 978-1-4477-5039-0

SUMMARIO IN INTERLINGUA

Nos vive hodie le cultura del publicationes Digest.

Fructo de iste cultura es iste libro. In illo, initialmente, on presenta le desiderio que habe tote le humanitate de cognoscer multe themas e consequentemente de disponer del maxime brevitate possibile in le desiderio e in le attingimento del cognoscimento.

Le Biblia non es un libro, le Biblia es un collection de 73 libros, secundo le cannon alexandrin (de Alexandria) que ha essite usate in le Ecclesia Catholic de origine greco-latine usque le decision del christianos reformate in le seculo XVI de adoptar le cannon jerosolimitan (de Jerusalem).

Le Biblia es le libro plus traducite e diffundite in le mundo. Le Biblia es in le corde del Ecclesia. Le Synodo del episcopos del 2008 con su thema "Le Sacre Scriptura in le vita e in le mission del Ecclesia" e le Exhortation Apostolic *Verbum Domini* es le testimonio plus recente de exhortation pro leger e viver le Biblia.

Le objectivo del Biblia es cognoscer Deo e su projecto de salvation pro tote le homines, in quanto illo es possibile.

Nos vole ora dar nostre consilio secundo nostre experientia proprie: leger primo le que es principal pro aperir le appetito et post gauder del totalitate

Martin Luther ha presentate le resume de tote le Biblia in un versiculo, Jn 3:16, "Quia assi amava Deo le mundo tanto que dava su Filio, le unigenite, ut tote ille qui crede in Ille no perira ma habera le vita eterne".

Stimulate per Luther e post ille e imitante le, nos vole resumer le Biblia ma de tal modo que illo que es essential in le Biblia pote apparer con plus totalitate. Illo essera possibile ma non in un singule versiculo ma in pauc versiculos. Le Biblia habe 40003 versiculos e nos ha resumite tote su contento, in quanto illo es possibile, in 60 versiculos.

Nos pete ab le lector, si illo es possibile, resumer le Biblia, e si nostre selection del 60 versiculos es adequate.

Nos spera que le lectura de iste versiculos in le quales es le summario de tote le Biblia sia un motivo reinfortiator pro le lectura, in le minus, de tote le Nove Testamento. Con iste finalitate nos ha selectionate le 60 versiculos.

PRESENTACIÓN

Por la mitad del siglo XX, dada la abundancia, cada vez más crecientes, de publicaciones de libros y artículos, se fomentó el género editorial de los *digest,* consistente en redactar publicaciones periódicas que presentasen lo más valioso que se va publicando. *Digest* es una versión inglesa del vocablo clásico *digesto* con el significado de estar bien dispuesto, etimológicamente diríamos bien "digerido". El vocablo nos evoca al emperador bizantino Justiniano I.

Se innovaron no sólo en temas generales sino también en temas de una parcela del saber. Cuando un tema o saber concreto es muy cultivado surgen dos deseos: el querer estar informado de todo lo que se publica y juntamente el tener una selección y resumen de ese monto de publicaciones.

El representante más conocido de ese género de publicaciones ha sido el *Reader`s digest* que se publicaba traducido a varias lenguas. Y a nivel nacional también fueron apareciendo otras publicaciones con la misma finalidad y estilo. En España el más conocido fue *Meridiano.* Venían esas publicaciones a satisfacer un afán que todos perseguimos: la mayor brevedad posible, respetando la eficacia y, en cuando sea posible, la totalidad.

Y es que cuentan de un niño que era tan ampuloso y palabrero que, cuando se hacía algún daño, acudía a su padre llorando y diciendo confusamente tantas palabras y tantos quejidos que el padre no se aclaraba qué le había pasado y qué le dolía. El padre le insistía en que brevemente le indicase qué le había sucedido. Con la frecuencia que se da en las caídas y accidente de los niños, la escena se repetía. Por parte del niño, muchas lágrimas y muchas palabras. Por parte del padre, la misma recomendación: "En pocas palabras ¿qué te ha pasado?". Pero por fin, la corrección del padre hizo su efecto y el pequeño aprendió la lección de manera eficaz y drástica. En el último percance, acudió a su padre y gritando dijo: ¡PAPA, PUPA! Más breve y claro, imposible.

Pues traemos este chiste, a cuento de que expresa el deseo de brevedad y de concreción que radica en nuestra condición humana. La vieja sabiduría popular nos lo enseña: "Lo bueno, si breve, dos veces bueno."

Pero hay cosas que son por constitución extensas y eso no depende de nosotros. Una de ellas es pretender dar un compendio de la doctrina que debe predicar hoy la Iglesia. Ese fruto de resumir su doctrina se ha llamado, desde los primeros tiempos de la Iglesia, catecismo. Pero hay catecismos breves y catecismos extensos, según a quienes vayan dirigidos. Todo catecismo debe tener como tres fuentes o elementos constituyentes

que son la Biblia, la Tradición y el Magisterio, y estos elementos no son breves por sí.

Ahora vamos a circunscribirnos a la Biblia y ésta es bastante extensa. Es evidente, pues la Biblia no es un libro, es una biblioteca.

De la Biblia lo sabemos todo: fue compuesta a lo largo de 1500 años, en lugares diferentes, entre los que se encuentra Babilonia, Jerusalén, Roma. Escrita por más de 40 autores: conductores de pueblos (Moisés, Josué), reyes (David, Salomón), un ministro (Daniel), un copero (Nehemías), un escriba (Esdras), un pastor (Amós), unos pescadores (Juan, Pedro), un médico (Lucas), un especialista en la Ley (Pablo).

Tiene **73 libros** según el Canon Alejandrino (de Alejandría) que es el que usa la Iglesia Católica puesto que es el canon que usó la Iglesia en sus primeros siglos, en la traducción griega de los LCC, y se siguió utilizando, en toda la Iglesia, hasta que los reformadores del siglo XVI, por razones de sus creencias y su prurito de división, escogieron el Canon Hierosolimitano (de Jerusalén) que sólo tenía 66 libros.

Nosotros para esta edición hemos utilizado la traducción de Luis Alonso Schökel, *Biblia del Peregrino,* EGA-MENSAJERO, Bilbao, 1993.

Tiene la Biblia 1 328 capítulos, 40 003 versículos; la palabra Yahveh sale 6 855 veces, y el Salmo 117 está situado en la mitad de la Biblia.

El objetivo de la Biblia es que conozcamos a Dios en relación con los hombres, sus acciones, sus palabras, sus pensamientos, lo que ha hecho y lo que quiere hacer. Nos descubre la eternidad pasada y nos revela la eternidad futura, tanto la de los creyentes como la de los incrédulos. Como tema focal la Biblia nos da a conocer a Jesús, el Hijo Unigénito de Dios, y la obra que realizó para salvar a todos los hombres.

Es el libro más traducido y difundido en le mundo.

La Sagrada Escritura está en el corazón de la Iglesia y cada vez los pastores de la Iglesia nos aconsejan más que la leamos, la oremos y la vivamos. El Sínodo de los Obispos de 2008 con su tema "La Sagrada Escritura en la vida y en misión de la Iglesia" y la Exhortación Apostólica *Verbum Domini* de Benedicto XVI, con sus conclusiones, es el testimonio más reciente de exhortación a leer y vivir la Biblia.

A nivel español, el reciente libro de Monseñor Fernando Sebastián, *Evangelizar,* nos invita a tomar conciencia de la situación de la fe cristiana en nuestro pueblo y hacer lo posible por conservarla y servirla. Buen comienzo será empezar por la Biblia.

Si queremos leer la Biblia y previamente ponderamos la magnitud de la empresa, surge el deseo de empezar a leer lo más importante. Y ahora viene una serie de consejos y recomendaciones. Si empezar por tales libros, si seleccionar tales partes, si...

Pues nosotros queremos ahora dar nuestro consejo. Que es nuestra experiencia propia. Empezar a leer lo principal para abrir el apetito y gozar, después, la totalidad. Pero surge la pregunta: ¿Qué es lo principal? Esa interesante pregunta no la innovamos nosotros ahora. En la milenaria historia de la Iglesia ya se la han formulado. Quizá la formulación y la respuesta más famosa, en el devenir milenario de la Iglesia, sea la de Martín Lutero. Él se preguntaba: ¿se puede resumir la Biblia en un versículo? Pregunta difícil, pero él lo intentó. Cuentan sus biógrafos que, en el lecho de muerte, pidió que le leyeran, Jn 3:16: "Tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo Unigénito para que todo el que crea en Él no perezca sino tenga vida eterna."

Eso que realizó Lutero, que tanto amó y propagó la Biblia, queremos imitarlo ahora nosotros pero de una manera más rica y fecunda de modo que lo esencial de ella aparezca con más totalidad.

El último intento valioso de resumir la Biblia que ha llegado a nuestro conocimiento, cuando ya teníamos este libro estructurado, ha sido el librito *MINI BIBLIA,* Barcelona, Gestión Editorial, 2006, 121 pp. Sigue el criterio de aportar un pasaje de cada uno de los 73 libros de la Biblia.

Conocemos otros testimonios no de intención directa de resumir la Biblia pero sí de vivir en los momentos de la muerte algún versículo básico o algún versículo que les daba mayor devoción. Son los que pidieron alguna lectura bíblica en el lecho de muerte.

Es notable el caso de San Juan de la Cruz. Estando moribundo ya, el hermano que le asistía, piadosamente, le leía el célebre librito *La recomendación del alma.* Libro que los de generaciones ancianas recuerdan muy bien. El moribundo le suplicó: "Dejad eso, hermano, léame del *Cantar de los Cantares*". Es un testimonio de la finura espiritual del santo.

De Felipe II, también se cuenta que, cuando estaba moribundo en la alcoba que tenía una ventana desde donde podía contemplar el Sagrario, en el tempo del Monasterio del Escorial, pidió que le leyeran la Pasión según San Mateo. Y sería curioso e instructivo coleccionar todos los testimonios que tengamos de creyentes moribundos que mueren confortados con lecturas bíblicas.

Nosotros hemos tenido la devoción de buscar los 60 versículos que creemos más sintetizadores del mensaje bíblico. Un poco más de uno por cada mil versículos. Es un buen resumen. Es una opción. Otros podrán

encontrar versículos más representativos. Sean bienvenidos. Inicialmente nuestro deseo fue resumir la Biblia solo en 30 versículos, uno para la lectura de cada día de un mes, pero no ha sido posible pues, con ese número, dejábamos temas esenciales del mensaje bíblico sin presentar.

Hemos querido presentarlos con unos breves comentarios que los ambienten y los preparen para que su lectura pueda ser una lectura orante, una *lectio divina,* y para más ayudar a ello hemos presentados algunos de los versículos bíblicos acompañados de unas imágenes que los acompañen y ayude a la reflexión, a la oración y a la vivencia del texto.

Desde luego no pretendemos ahorrarnos el esfuerzo de leer los 40 030 versículos de la Biblia completa. Más bien, la lectura y oración de los 60 versículos más fundamentales que ahora presentamos, será un refuerzo de motivación para leer más la Biblia.

Esta selección de versículos la ofrecemos a todo lector pero ahora pensamos en dos lectores muy representativos: primeramente, en el que no es cristiano y no conoce la Biblia pero quiere conocerla. Con estos 60 versículos queremos iniciarlo en el conocimiento de todo el cristianismo.

Pero también pensamos en el que está bautizado y no vive ni practica su bautismo, para que pueda iniciarse en la recuperación de su cristianismo heredado. Son los que mira primeramente el nuevo dicasterio creado en el Vaticano, el *Consejo para la Nueva Evangelización.*

El resumir la Biblia escogiendo los versículos de ella que creemos son más nucleares de su mensaje es una cierta manera de resumirla.

Pero podríamos buscar otra vía para resumir la Biblia. Sería buscar una perícopa que fuese, en la medida de lo posible, su resumen. Así como conocemos el intento de Lutero de resumir la Biblia en un versículo, no conocemos un intento, realizado, en la historia milenaria del cristianismo, que pretenda presentar un resumen del mensaje bíblico seleccionando un texto seguido y concreto. Solo sospechamos que eso es lo que pretendió hacer San Juan Evangelista cuando redactó el prólogo a su evangelio y lo puso como su pórtico. Es el comienzo de su evangelio y lo podemos extender, es Jn 1, 1-34. Ciertamente si lo analizamos con detención, podemos encontrar en esa introducción los temas básicos de nuestro credo: plan amoroso de Dios Padre, cristocentrismo, encarnación, hamartiología, economía salvífica en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, teología trinitaria, vida sacramental, iniciación bautismal...

Granada, Navidad 2010-11, tiempo de lectura bíblica, oración y experiencias de vida fraterna y comunitaria.

Los autores.

VERSÍCULOS SELECCIONADOS

VERSÍCULO CERO SELECCIONADO

Evangelio de Juan 1, 1.

“Al principio ya existía la Palabra y la Palabra se dirigía a Dios y la Palabra era Dios.”

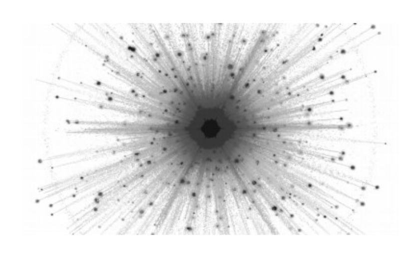
El misterio de Dios. Iniciarnos y sumergirnos en el misterio de Dios. Sumergirnos en el misterio de la vida. Nosotros nos intuimos como viviente pero sabemos que empezamos a existir un día y que no somos desde siempre. Ese día fue el día de nuestra concepción. Pero sociológicamente empezamos el día de nuestro nacimiento. Ese día no lo recordamos porque éramos todavía inconscientes. Después, cuando hemos hecho ya una reflexión, es cuando caemos en la cuanta que no existíamos y que empezamos, en un lejano tiempo, a existir. Sabemos que existimos porque nuestros padres nos engendraron. Pero nuestros padres fueron también un día engendrados, no existieron siempre. Total, que hay una cadena, pero ¿cuál fue el primer eslabón?

En coordenadas evolucionistas tenemos respuesta hasta el primer ser vivo, desde el primer momento en que fue la *gran explosión*, el *big-bang* para utilizar la jerga moderna, que surgió del ensayo de George Gamow en 1948, caricaturizado por Fred Hoyle, y que difundió mundialmente el astrónomo de Cambridge Stephen Hawking.

Pero ¿de dónde vino lo que explotó y por qué y cuando explotó? Y lo que explotó se ha comportado con bastante inteligencia para llegar a lo que hoy contemplamos en toda la creación.

Si todo efecto tiene una causa y aquí está el nudo del principio de contradicción, tiene que haber un ser *un poquito inteligente* para que se haya producido todo lo existente.

El Evangelio de Juan no empieza con raciocinios filosóficos. Afirma que Jesús, el nacido en Belem, el hijo de María, era la Palabra que existía desde siempre y que era Dios.



PRIMER VERSÍCULO SELECCIONADO

Génesis 1, 1

"Al principio creó Dios el cielo y la tierra."

Lo primero que afirma la Biblia es la creación. Hay un Dios y Él es el creador. Este es el comienzo de la fe cristiana, es el comienzo de lo que tenemos que testimoniar los cristianos. Es el comienzo de todos los credos de nuestras liturgias.

La creación, por tanto, es una verdad de fe, está en la Escritura, pero la pregunta que se puede y debe hacer el cristiano y el no cristiano es si la existencia de Dios se puede conocer por la sola y previa razón y no solamente como una verdad bíblica, una verdad revelada. Si Dios crea es porque Dios existe. ¿Pero existe Dios? A lo largo de la historia se han dado muchos pueblos y muchos pensadores que han admitido la existencia de Dios. Pero también se han dado muchos pensadores y más bien pocos colectivos que han negado la existencia de Dios.

En una vivencia de la fe heredada desde la infancia, la existencia de Dios se admite naturalmente, pero para compartir nuestra fe con los que no la han heredado o, si la heredaron, la han abandonado, tenemos que plantearnos por qué, con qué fundamento admitimos a Dios. El tema de probar la existencia de Dios es un tema básico e inicial de toda apologética como "ciencia que expone las pruebas y fundamentos de la verdad de la religión católica". Existe Dios porque todo efecto tiene que tener su causa. Es lo que se designa como *el principio de contracción*, o con un enunciado más correcto, como *el principio de no contradicción*.

Pero vienen más preguntas: ¿Y quién ha hecho a Dios? Y aquí está el fundamento del raciocinio. A Dios no lo ha hecho nadie pues Él es el ser necesario, el ser que no puede no existir pues sin Él no existiría nada. Y más preguntas: ¿Qué dice la Biblia de este raciocinio? ¿Según la Biblia se puede conocer **racionalmente** la existencia de Dios? ¿El no admitir la existencia de Dios supone una necedad, una pereza por lo menos mental? San Pablo es tajante en *Rom 1, 22*: "Alardearon de sabios, resultaron necios". Es un tema tan básico que lo ampliaremos en el versículo seleccionado decimoséptimo.

Todo empieza por que existe Dios y en un momento, que se concreta y se designa como el principio, Dios se dignó crear. Ahora bien la narración de la creación está expresada en unos géneros literarios que hay que saber interpretar. ¿Es verdad que lo creó todo en seis días? Pues sabemos que esa formulación tiene una intención moralizante para urgir el descanso sabático. Debemos descansar en sábado, como descansó Dios en la creación. La gente mientras más sencilla se formula las preguntas con

más candidez. La creación como está en el Génesis ¿es verdad o no es verdad? Los géneros literarios que no son los nuestros pueden incomodarnos, pero los que tenemos en nuestra cultura los respetamos como incuestionables. "Niño, te lo ha dicho ya cien veces". Y nadie cree que miente porque no se lo haya dicho noventa y nueve más una veces.

Hoy lo sensato y lo científico es admitir que los cielos y la tierra y todo lo demás van surgiendo a un ritmo progresivo y este se explicará conforme se vaya descubriendo y podamos alcanzar el difícil problema de la evolución.



SEGUNDO VERSÍCULO SELECCIONADO

Génesis 1, 26

"Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles."

Dios Padre ha hecho este mundo maravilloso que vemos y agradecemos. Pero en él, lo más maravilloso es el hombre. Es un ser que puede conocer en profundidad hasta la existencia de Dios, que puede amar hasta el heroísmo de dar la vida por su semejante, como tenemos en casos extraordinarios: el ofrecimiento de San Maximiliano Kolbe que da su vida en lugar de un padre de familia en el Campo de exterminio de Dachau e incluso como tantos mártires que prefirieron la muerte a negarla.

El texto bíblico nos redacta a Dios en plural, como deliberando, cuando pretende hacer el culmen de la creación. Después de la revelación del Dios Uno y Trinitario, desvelada por Jesucristo, entendemos mejor ese plural.

Se formula también una soberanía del hombre sobre todo tipo de ser viviente que en aquella cultura eran cuatro: peces, aves, animales y reptiles.

La prerrogativa del hombre no sólo está reconocida sino que es un hecho en la historia de la humanidad. Pero hoy, dado el avance tecnológico que hemos alcanzado, hay que replantearse ese dominio y no caer en una falta de ecología. Es necesario el dominio con el deber de conservar la naturaleza como un bien necesario. El Papa actual, Benedicto, enseña insistentemente en la educación ecológica para conservar el patrimonio natural que hemos recibido y que debemos legar a las futuras generaciones no sólo no degradado sino cuidado y respetado por nuestra general educación ecológica. Tanto insiste el Papa que ese deber ecológico lo presenta como una manera de vivir la caridad cristiana.

Sin embargo, detrás de un ecologismo exagerado se puede esconder un desprecio del ser humano y por lo tanto de Dios, cuando se elige al "no humano" planta o animal, sobre el hombre, y se está dispuesto a dar la vida por salvar un árbol o una ballena, pero se considera lícito el aborto. Desde esa perspectiva se supedita el hombre a la "natura", se la endiosa y "Madre Tierra" es el objeto de adoración.



TERCER VERSÍCULO SELECCIONADO

Génesis 3, 6

“Entonces la mujer cayó en la cuenta de que el árbol tentaba el apetito, era una delicia de ver y deseable para tener acierto. Tomó fruta del árbol, comió y se la alargó a su marido, que comió con ella.”

Si la Sagrada Escritura está inspirada por el Espíritu y es útil para enseñar (*2 Tim* 3, 16), no puede menos que traer el molesto tema del pecado. Está ahí, demasiado presente. Y el pecado se presenta como un comienzo en la historia de la humanidad. Está simbolizado en ese fino y delicado relato del árbol que nosotros hemos concretado en la manzana. Eso es un símbolo y por eso enseguida el *Génesis* presenta el pecado más frecuente, el más grave, el que estamos viendo cada día: el querer saber tanto como Dios, ser un Dios, materializado en la desobediencia a la voluntad de Dios. Y la Biblia lo presenta como un mal contagioso. Eva no se contenta con comer del árbol prohibido sino que consigue que Adán también coma. Este pecado simbólico es el comienzo de todos los pecados, por eso el texto continúa con otro pecado frecuente y que vemos cada día en la televisión: Caín sigue matando a Abel. ¡Y de cuantas formas se presenta ese pecado!

La vida es el bien máximo que poseemos pues de ese bien dependen todos los demás bienes que podamos tener y desear. Hay que denunciar todo tipo de matanza, la directa, la indirecta, la manifiesta, la oculta o consecuente. ¿Es que la existencia de un hambriento no es una manera de asesinato si podemos evitarlo? La vida cristiana debe ser un constante y profundo grito contra todo tipo de privación de la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte natural tal como lo afirma la ciencia hoy, sin enredarnos en casuísticas y polémicas,

Y la denuncia del pecado de matar la inocencia, de escandalizar al prójimo, de privar de la vida del alma. La malicia de que, ya que hacemos el mal, el prójimo también lo haga para que su conducta no sea una reprensión de la nuestra. Eva no se contenta con comer, tiene que conseguir que Adán coma también y así no haya reprensión. Tiene que aparecer Dios como denunciador pues los dos, igualmente comieron y pecaron. Es la voz de la conciencia que está por encima del socorrido “yo hago lo que hacen todos”.

Con esta acción el ser humano conseguía “el acierto”, se hizo consciente del bien y el mal, pero a costa de perder la inmortalidad; y ahora la tarea de “la serpiente” es adormecer la conciencia, cerrar nuestros oídos a Dios y relativizar el “Bien”, confundirlo con la “Legalidad” o hacernos creer que toda conducta humana es una opción personal perfecta y válida.

CUARTO Y QUINTO VERSÍCULO SELECCIONADO

Génesis 17, 1-2

“[1] Cuando Abrán tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo: Yo soy Dios Todopoderoso. Procede de acuerdo conmigo y sé honrado, [2] y haré una alianza contigo: haré que te multipliques sin medida.”

Cuando Dios Padre decidió perdonar al hombre pecador, esa decisión de perdón la planificó de una manera, con un talante, que fue un talante de alianza. Dios castigó al género humano con un diluvio. Durante cuarenta días no cesó de llover y sólo se salvaron los que, previamente avisados por Dios, se refugiaron en un *arca.*

Hizo un pacto con el género humano y se escogió para ello a un personaje que fue Abrán al cual lo hizo padre de un gran pueblo, el pueblo judío, en cuya descendencia estaban incluidos, por la fe, todos los pueblos. Esa alianza es el comienzo de la *Historia de la Salvación.* Hay que leer todo el primer libro del Antiguo Testamento, el Génesis.

Principalmente a partir del capítulo 12. Aquí empieza el *ciclo patriarcal.* Todo es sorpresivo y excepcional.

Dios toma la iniciativa y busca al hombre. No le obliga o impone, solo le pide obediencia y honradez. Le ofrece algo muy importante y que creía imposible, descendencia, futuro. Su palabra es anuncio, mandato y promesa. Anuncio que, el hombre, Abrán debe creer. La palabra de Dios es mandato, el hombre debe obedecerlo. La palabra de Dios es promesa, y el hombre debe esperar. La palabra de Dios es el comienzo de un futuro luminoso y salvador, el hombre tiene que empezar a estar confiado y alegre, empieza la alegría de la salvación. Empieza el evangelio, la buena noticia.

Abrán comienza su relación con Dios con obediencia, fidelidad y fe. Y casi su primer acto será salir de una cultura urbana y comenzar a caminar. Es el primer peregrino de la historia.



SEXTO VERSÍCULO SELECCIONADO

Génesis 14, 30

“Aquel día libró el Señor a los israelitas de los egipcios, los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar.”

La Historia de la salvación de todos los pueblos, de toda la especie humana, se realiza en la historia, y tiene por tanto ciclos o periodos de tiempo. Hay un primer ciclo que es la creación, el pecado y la promesa de salvación. Es un *ciclo creacional.*

Después continúa en la Biblia un *ciclo patriarcal.* Terminado el ciclo patriarcal, la pedagogía es que Dios escoge a un pueblo, por los años tres mil antes de nuestra era, es una pedagogía muy elemental y muy gráfica que nosotros ya tan técnicos, concretos y científicos la recibimos con sorpresa y con la inclinación a interpretarla al pie de la letra sin captar la diversidad y la profundidad de unas expresiones y unos géneros literarios totalmente diversos a los nuestros.

Dios viene y quiere librarnos del pecado y, para que lo entendamos, consecuentemente nos libera de una esclavitud y de una falta de alegría y felicidad. Los que esclavizan y oprimen tienen que ser anulados y vencidos. Los poderosos egipcios, que con sus endiosados faraones representaban un dios en la tierra distinto a Yahveh, eran la potencia político-militar más poderosa de aquella coyuntura histórica y los crueles opresores del pueblo escogido que había vivido y había culminado ya su *ciclo patriarcal.*

Empieza *el ciclo del Éxodo*, el ciclo de liberación. Dios escoge y llama a un libertador que fue Moisés y éste preanuncia y anticipa al libertador universal que llegará en la plenitud de los tiempos, que es Jesús, el Mesías, el Cristo, el ungido, el libertador de su pueblo.

Después de que los israelitas “vieron los cadáveres” de los enemigos es cuando tienen la certeza de su liberación, la certeza del poder Dios. La misma situación se repite hoy en día cuando vemos “los cadáveres de nuestros enemigos”, la liberación de nuestro propio ser de la cautividad del pecado, de injusticias o sufrimientos extremos. Eso que en principio es causa de regocijo, al igual que el canto que entonaron los israelitas, nos supone un “hito” o señal de la acción de Dios en nuestras vidas; algo especialmente valioso cuando la Fe flaquea y nos vemos tentados.

El proceso de cristianizarnos postula intuir las similitudes y las diferencias máximas entre Moisés y Jesús, entre la liberación que Moisés realiza imponiéndose a los egipcios y aniquilando a los ejércitos del Faraón y la liberación que Jesús nos aporta muriendo Él en la cruz, siendo Él vencido y aniquilado pero atrayendo por el amor y la invitación a todos los que quieran ser libertados.

SÉPTIMO VERSÍCULO SELECCIONADO

Éxodo 34, 27

“El Señor dijo a Moisés: Escríbete estos mandatos. A tenor de estos mandatos hago alianza contigo y con Israel.”

Inicialmente los mandatos son diez, los DIEZ MANDAMIENTOS. Se le llama DECÁLOGO, que significa etimológicamente “Diez Palabras”. La importancia de los Diez Mandamientos la deducimos por las veces que salen en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

La alianza que el Dios de Moisés quiso hacer con Moisés tiene un entramado moral. Dios quiere ser el salvador de su pueblo, Israel, pero, en las condiciones de la Alianza, está un comportamiento por parte del pueblo que se ajuste al proyecto que Dios revela a su pueblo. ¿Necesita Dios que el hombre cumpla los mandamientos? Claramente NO; es el hombre el necesitado de ese maestro, de ese educador que supuso la Ley y que Jesucristo también cumplió e ‘incrementó’: “Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado: amaos así unos a otros.”*(Jn 13, 34)*

Nosotros exponemos muy brevemente la presentación del versículo que hemos seleccionado para exponer esa verdad esencial en la fe cristiana. Este versículo pediría una más extensa explicación, pero sepa el lector que estamos resumiendo, exponiendo lo más esencial de la Biblia., por lo que damos este consejo al lector: que consulte el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

El *Catecismo* se publicó por el esfuerzo que desplegó Juan Pablo II para que tuviésemos un catecismo más actualizado y para toda la Iglesia Católica. Además, como la edición es bastante extensa y “sesuda”, hay también un *Catecismo de la Iglesia Católica ‘Compendio’* y una versión para jóvenes con un lenguaje más cercano a ellos, el *YOUCAT*, que toma el nombre del inglés *«youth cathecism» («catecismo joven»)* y su diseño y contenido se dirigen al lector joven específicamente. Este *Youcat*, preparado bajo la guía del cardenal y arzobispo de Viena, Christoph Schönborn, se distribuye en catorce lenguas, a partir de inicios de abril.

Y además existe el *Directorio General para la catequesis* publicado por la *Congregación para el Clero*, muy útil para entender el Catecismo y para la catequesis.



OCTAVO VERSÍCULO SELECCIONADO

Levítico 23, 3

"Durante seis días trabajaréis, pero el día séptimo es día de descanso solemne, de asamblea litúrgica. No haréis trabajo alguno. Es día de descanso dedicado al Señor en todos vuestros poblados."

El Señor en su providencia ha querido que nos acordemos de Él. Tener a Dios presente es el comienzo de nuestra fe. Por tanto hay que concretar y hacer viable esa presencia. Si no tuviésemos nada que hacer, tal vez sería más fácil acordarse de Dios. El ocio, tal vez requerido para pensar y acordarse de Dios es contrario al *nec-otium,* al negocio. El Dios que quiere que nos acordemos de Él quiere también que comamos el pan con el sudor de nuestra frente. Para regular la convivencia de esas dos realidades, la presencia de Dios y nuestro trabajo para subsistir, Dios ya en el comienzo de la revelación, estamos en el Levítico, planeó un día de descanso, que para los judíos fue el sábado y la Iglesia primitiva, guiada por el Espíritu, lo fijó en el domingo, el día de la Resurrección del Señor.

De ahí viene el precepto y la necesidad del descanso sabático y de nuestro Domingo. En los Evangelios sale con reiterada frecuencia cómo los fariseos acusaban al Señor de no guardar el descanso sabático. Está pues enseñando, con su vida y en su predicación, que ha llegado una nueva manera, distinta a la farisaica, de vivir este tercer mandamiento de la Ley de Dios.

Nosotros los cristianos tenemos, por la tradición de la Iglesia a través de veinte siglos, una manera concreta, realizable y espléndida de dedicar ese día al Señor. La Eucaristía santifica el domingo, toda la semana y toda nuestra vida.

El descanso del trabajo, entendido cristianamente debe ser tal que ayude a la santificación del domingo y de nuestra vida. Y santificarse es consagrarse a Dios, hacer su voluntad que es vivir el mandamiento del amor.



NOVENO VERSÍCULO SELECCIONADO

Levítico 23, 5

"El día catorce del primer mes. Al atardecer es la *Pascua del Señor.*"

Dios, Creador del hombre, conoce nuestra condición humana y no sólo ha querido que consagremos un día a la semana a su recuerdo y vivencia sino que ha querido también y de manera muy intensa e importante que al cabo de todo un año le consagremos unos tiempos especiales.

Como durante un año se dan cuatro estaciones: invierno, primavera, verano y otoño, como durante un año hay un tiempo de siembra y otro tiempo de recolección, como las primeras civilizaciones eran agropecuarias, utilizar esas estaciones y esos eventos, resultaba obvio para conseguir lo que el Señor pretendía que era que su pueblo se acordase de su destino eterno y se preparase para ello.

El pueblo judío tenía cuatro fiestas principales a través del año. En aquella cultura agrícola y ganadera las fiestas se relacionaban con las cuatro estaciones del año:

- Primavera con la Pascua, fiesta de la liberación del pueblo judío.
- Verano con Pentecostés, fiesta de las semanas y relacionada posteriormente con la Alianza del Sinaí.
- Otoño con la Fiesta de los Tabernáculos, e
- Invierno con la Fiesta de la Dedicación del Templo.

Con la superación del Antiguo Testamento las fiestas judías no pasan espontáneamente al Nuevo Testamento. Pero hay dos, Pascua y Pentecostés, que son santificadas por Dios como vivencias cristianas.

- En la Pascua fue crucificado y resucitó Cristo Jesús.
  Es la fiesta de nuestra liberación.
- En Pentecostés fue la venida del Espíritu.
  La alianza que Dios mantiene con nosotros.

La Pascua para los cristianos es el encuentro anual y solemne con Cristo y su misterio Pascual. Pentecostés es la venida del Espíritu, solemne y espectacularmente, cuando viene sobre los Apóstoles con la Virgen María.

Por tanto, pertenece a la esencia de la vivencia cristiana la celebración anual de estas fiestas y la renovación de fe que ellas conllevan.

La vivencia del Domingo y de estas dos fiestas son el cultivo más intenso que se puede hacer de la fe cristiana.

DÉCIMO VERSÍCULO SELECCIONADO

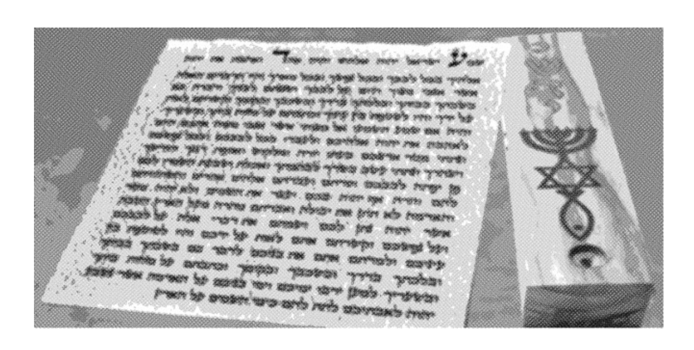
Deuteronomio 6, 4

"*Escucha, Israel,* el Señor nuestro Dios es solamente uno."

Este versículo del Deuteronomio es conocido como el '*SHEMÁ, ISRAEL'* y es comienzo, y resumen, de todo el capítulo que aporta el *Shemá*. El judaísmo no tenía un credo formal como el que tenemos los cristianos para el sacramento del bautismo y para nuestras Eucaristías. Pero lo esencial de su fe se encuentra en el *Shemá* nombre dado al contenido de cuatro pasajes del Antiguo Testamento: el que hemos trascrito y *Dt* 4:1-2, *Dt* 11:13-211 y *Num* 15:37-41. El piadoso judío lo repetía cada mañana y cada tarde. Podemos considerar que el primer mandato dado a Israel, y también a nosotros, no es otro que "Escucha", poner atención en que amar a Dios debe ser lo primero y con todo nuestro ser.

Es lo esencial de la fe de Israel y es el inicio de lo esencial de la fe cristiana. Por eso ha pasado el recitarlo conscientemente como una manera de profundizar radicalmente nuestra fe. En el pueblo judío creyente, ayer como hoy, es una práctica de devoción y cultivo de la fe. Nosotros los cristianos tenemos el Credo pero se va extendiendo también la recitación del *Shemá* como devoción privada que nos une con la fe judía y que es hoy un motivo más para un diálogo, comprensión y estima entre cristianos y judíos, en estos días en que es tan necesario el mutuo entendimiento y la superación de antiguas tensiones e incomprensiones mutuas. En este mundo en que vivimos, en un enjambre de diosecillos, se nos invita a escuchar y se proclama le unicidad de un Dios creador, salvador, y un Dios que es amor y que nos aguarda en la futura vida eterna.

SHEMA ISRAEL
ADONAI ELOHENU
ADONAI EHAD



DECIMOPRIMERO Y DECIMOSEGUNDO VERSÍCULOS SELECCIONADOS

Rut 1: 16, 17

"[16] Pero Rut contestó: No insistas en que te deje y me vuelva. A donde tú vayas, iré yo; donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios; [17] donde tú mueras, allí moriré y allí me enterrarán. Sólo la muerte podrá separarnos, y si no, que el Señor me castigue."

La figura de Rut es encantadora. Todo un libro del Antiguo Testamento, un libro que es una apasionante narración pero que se puede espumar en estos dos versículos en que Rut no acepta separarse se su suegra Noemí.

El mandamiento nuevo de la Nueva Alianza es el amor y el comportamiento de Rut es una encarnación plástica de lo que es amar a una suegra y hasta el límite de abandonar su propio país para ir con Noemí a tener una nueva vida en un país extranjero. En la vida con frecuencia resultan conflictivas las relaciones entre nuera y suegra. Pues ante este conflicto, y superándolo, el encantador libro de Rut.

En el árbol genealógico de Jesús, tal como lo presenta el *Evangelio de Mateo*, salen pocas mujeres pues es una genealogía machista. Pero, después de la Virgen María, la mujer más virtuosa es Rut, modelo de amor y fidelidad a su suegra. Una mujer que no era del pueblo judío y que se incorpora a él por amor. Amor fino y decidido que da devoción.

En la preparación al matrimonio sacramento y en su celebración, el ejemplo de Rut con su incondicional amor y acompañamiento de su suegra Noemí es usado con validez y eficacia por la decisión tan incondicional, hasta la muerte, de no separarse de Noemí. Cuando hoy la mitad de los matrimonios hacen agua –aunque está comprobado que los que se casan por la Iglesia tiene un más alto nivel de duración– y el abandono de ancianos es algo que ya no llama la atención, la motivación que da la actitud de Rut tiene un positivo valor ejemplarizante.



DECIMOTERCERO VERSÍCULO SELECCIONADO

Isaías 9, 5

“Porque un niño nos ha nacido, nos han traído un hijo: lleva el cetro del principado y se llama «Milagro de Consejero, Guerrero divino, Jefe perpetuo, Príncipe de la paz».”

Este versículo sabe a Navidad. Son textos litúrgicos para iniciar el Adviento, el tiempo de preparación a la Navidad de Jesús Salvador. La humanidad ha tenido, tiene y tendrá un caminar entre las tinieblas de la injusticia y la falta de libertad, de comida, de bebida y de paz. Cada día los medios de comunicación nos informan que Caín sigue matando a Abel. Es un pecado capital, quitar la vida, el bien terrenal máximo que tenemos.

Los análisis sociológicos que se realizan, en nuestro tiempo presente, nos informan que el 70% de la humanidad no goza de libertad religiosa. Isaías nos presenta esos males como un caminar en tinieblas, un estar a oscuras.

Pero sobre todo la gran oscuridad en que vive una gran parte de la humanidad en cuanto que desconoce su origen, de dónde viene, y todavía está más desorienta en cuál será su fin, a dónde va.

El anuncio profético es un anuncio de buena noticia, de luz y de alegría. Eso es la Navidad.

Cuando por los años cincuenta del siglo pasado, el movimiento catequético empezó a dar sus frutos, y se publicaron el célebre catecismo alemán y el no menos célebre y polémico catecismo holandés, gozábamos con el comienzo optimista, alegre y profético del catecismo alemán: “Tenemos la inmensa dicha de ser cristianos, sabemos para qué estamos en este mundo y conocemos el fin glorioso que nos aguarda”.

Ese es el anuncio profético que está tan bien formulado en Isaías y que se proclama con tanta oportunidad como rotundidez en el tiempo de Adviento. Vivir ese anuncio lleno de alegría y de paz es esencial en la proclamación de la fe en Cristo, es por tanto esencial en su mensaje. Por eso en esta selección de versículos esenciales no ha podido estar ausente este versículo o como si ya lo tuviéramos como sabido y lo diéramos por supuesto. Si “Un santo triste es un triste santo”, una fe en Cristo sin su clima profético de alegría es un pobre anuncio.



DECIMOCUARTO VERSÍCULO SELECCIONADO

Salmo 34(33), 1

"Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca."

La Historia de la primitiva iglesia está escrita en el libro de *Los Hechos de los Apóstoles.* Este quinto libro del Nuevo Testamento parece que tiene la intención no solo de narrar los primeros años de la comunidad cristiana sino que tiene también una intención docente, es decir, la Iglesia tiene que ser como en ese libro se presenta. Hay en ese libro dos enseñanzas: ¿cómo ha sido? ¿cómo debe ser?

Una descripción de la primera comunidad cristiana la tenemos en *Hch 2, 42* y en ella se ponen cuatro acciones o actividades de la comunidad:

1ª doctrina de los apóstoles,
2ª la vida común o fraternidad,
3ª la fracción del pan y
4ª las oraciones,

Ahora fijémonos en la 4ª actividad: tema fundamental en la vida cristiana es la oración. Pero ¿qué es oración? ¿Cuántas clases hay de oración? Tema básico y fundamental en una buena catequesis. ¿Se podría decir que haya tantas clases de oración como personas hay? Ciertamente, pero hay modos de oración que se pueden presentar como similares y agrupadas en grandes clases de oración. Se habla de oración de petición, de oración de acción de gracias, de oración de arrepentimiento... de oración de alabanza, de oración de bendición...

Dios es santo, el tres veces santo, el santísimo. En la liturgia de la Eucaristía tenemos la *Gran Oración Eucarística,* que tiene un nombre propio, es la *Anáfora* con la cual se realiza el misterio de la conversión del pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, Salvador. Empieza con un diálogo entre el ministro del Sacramento y la asamblea. Y después se recita el comienzo de la Anáfora, que se denomina el *prefacio* –vocablo poco afortunado pues lo interpretamos como un inicio previo–. El *Prefacio,* como parte y comienzo de la anáfora, es una *oración de acción de gracias,* pero sin excluir esa acción de gracias, tiene un estilo propio y acaba con una invitación del celebrante dirigida a la asamblea para que todos digan –mejor canten– el tres veces santo, el Santísimo.

La oración, como constitutivo fundamental de la vida cristiana, tiene un valor excelente en la oración de alabanza. *Las Comunidades de Renovación en el Espíritu* y toda la renovación de las *Iglesias Pentecostales* cultivan con preferencia la oración de bendición y alabanza.

DECIMOQUINTO Y DECIMOSEXTO VERSÍCULOS SELECCIONADOS

Cantar de los Cantares 1, 2-3

"[2] ¡Qué me bese con besos de su boca! [3] Son mejores que el vino tus amores, son mejores que el olor de tus perfumes. Tu nombre es como un bálsamo fragante y de ti se enamoran las doncellas."

El tema del amor que Dios nos tiene, que es infinito, y el tema del amor que nosotros debemos tener a Dios es tan apasionante como misterioso. ¿Cómo podemos explicarlo? ¿Quién nos lo puede aclarar? El Espíritu Santo, en su pedagogía divina, ha usado una sabia pedagogía, a saber, explicarlo acudiendo a lo que nosotros entendemos y podemos mejor entender. Uno de esos medios ha sido referir el amor que Dios nos tiene a lo que mejor podemos comprender, el amor humano de una esposa con su esposo, el matrimonio ideal y perfecto. Y ese amor matrimonial pide también explicación y para ello utiliza el *Cantar de los Cantares* comparaciones. Son las que podemos experimentar con la mayor frecuencia posible: el buen vino, el perfume y el bálsamo.

El vino y el perfume lo entendemos en todas las culturas, sobre todo en la nuestra que es mediterránea y tiene la vid como un elemento básico en nuestra alimentación y cultura. ¡El buen vino! En un mundo donde se producen, a veces, tan malos olores, el perfume es una experiencia frecuente y gratificante, todos la experimentamos y comprendemos.

Para entender la comparación con el bálsamo fragante nos tenemos que situar y reflexionar sobre la cultura y la onda histórica en que se vive y en la que escribe el autor de este libro de la Biblia.

Como en toda la Biblia, y especialmente en el Antiguo Testamento, captaremos sus enseñanzas con más profundidad si nos educamos y situamos en qué era el bálsamo, esa secreción vegetal que tenía una función desodorizante y purificadora y que hoy ha sido sustituida por todo el monto de perfumes tan usados y variados.



DECIMOSÉPTIMO VERSÍCULO SELECCIONADO

Sabiduría 13, 1

"Eran naturalmente vanos todos los hombre que ignoraban a Dios y fueron incapaces de conocer al que es, partiendo de las cosas buenas que están a la vista."

Una pregunta y muy interesante, que nos podemos hacer los que tenemos fe en la revelación que nos ha traído Jesús el Mesías, es si al margen de la revelación cristiana los hombre podemos llegar al conocimiento de Dios. Este versículo que hoy proponemos a la meditación y a la oración es una respuesta positiva a esa pregunta. Y no solo es afirmativa sino descalificadora de los que ignoran a Dios. Por la mera razón no podemos conocer lo que el Señor Jesús nos ha revelado del Padre y, como nota distintiva de Dios, que Dios es Padre de amor. Pero que exista Dios, al margen de que sea amor, está en las posibilidades y en las obligaciones que tiene el hombre.

Una pregunta que surge: ¿Cómo pues hay ateos? Aunque, en la estadística sobre las religiones y las actitudes ante Dios existentes hoy en el mundo, los ateos existen y se confiesan como tal, ¿llegan a ser un 2% de la humanidad? Lo más abundante son los agnósticos, los que confiesan que no saben responder a esa pregunta sobre una Trascendencia, si existe un algo más al mero mundo que contemplamos.

Aunque es una sensatez admitir a Dios, esa admisión es libre y podemos negarlo. Es una verdad que no nos determina. Las verdades científicas no podemos negarlas pues son evidentes y no nos dejan libertad para ello. El cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los catetos. ¿Quién lo niega? Las verdades éticas ya son libres. ¿El aborto es un homicidio? Podemos afirmarlo o negarlo.

Uno de los argumentos que podemos aportar para probar la existencia de Dios, aunque sea no de los más potentes, es el consenso que ha existido, en la humanidad, durante todos los siglos. La fe cristiana no es admitir a Dios sino admitir que Dios es Padre Nuestro. Alguien culto en etimología nos podría objetar que el que Dios sea padre no es una novedad de la fe cristiana pues Júpiter significa *Ju Pater,* el Padre Ju. Y que en latín se declinaba *Júpiter, Jovis,* de donde viene nuestro día de la semana jueves. Júpiter era el padre de los dioses, pero no el padre nuestro. Más aún, teníamos que tenerlo muy domesticado para que no nos castigase con los rayos del cielo que eran los cabellos de su augusta cabellera.

En otro pasaje de la Biblia, en *Rom* 1, 20, "Desde la creación del mundo, su condición invisible, su poder y divinidad divinos se hacen asequibles a la razón por las criaturas". Es una afirmación de que se puede

conocer con la sola razón a Dios. Pero enseguida se empieza a discutir. Esa posibilidad ¿la tiene cada hombre o el colectivo de la humanidad? ¿La tiene todo hombre en cada momento o la tiene en la complejidad de su compleja existencia?



DECIMOCTAVO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Lucas 1, 34

"María respondió al ángel: ¿Cómo será eso si no convivo con un varón?"

PRIMERA PALABRA DE MARÍA

¿Qué nos dice Santa María? No se trata de oír sino de escuchar, querer oír, pedir oír. Me viene a la memoria el libro que leíamos en nuestra juventud y que llegó a ser novela tan popular: *Dios hablará esta noche* (*Dieu parlera ce soir),* de Jean Marie de Buck. ¿Qué nos dirá Santa María? Escuchemos. Lo que sabemos es lo que la Virgen habló y está consignado en los Evangelios. De la Virgen se conservan siete palabras.

El siete es, en mentalidad oriental, un número de perfección: los siete sacramentos, los siete dones del Espíritu Santo, las siete virtudes...En el *Evangelio de Lucas* tenemos las dos palabras que la Virgen le dirigió al ángel, las dos palabras que habló a su prima, embarazada de seis meses, santa Isabel y la palabra de reprensión que dirigió al adolescente Jesús de doce años, cuando se queda en el Templo de Jerusalén. Y en el *Evangelio de Juan,* en la celebración de las Bodas en Caná de Galilea, se consignan las dos palabras que dice Santa María, una a Jesús y la otra a los sirvientes.

La **primera palabra** de Santa María que consignan los Evangelios es una pregunta, es la petición de una explicación del plan de Dios sobre ella: "¿Cómo va a ser eso si yo no conozco varón?" Para colaborar con alguien en una tarea lo primero que necesitamos es percatarnos de lo que se trata y cómo podemos nosotros colaborar en ello.

Todos en la vida batallaremos con una vocación, un quehacer diario: somos miembros de una familia, cada cual con su papel, madre, padre, hijo, abuelo... y todos tenemos una actividad, desde la noble actividad de madre de familia, ama de casa, como Santa María, hasta la más variada gama de actividades y profesiones, somos alumnos, somos profesores, somos obreros, somos profesionales, ¿Cuál es nuestra tarea? ¿Cómo solucionar los conflictos emergentes? ¿Cómo lo asumirías tú, Virgen María? ¿Qué me aconsejas tú, Madre mía? ¿Nos diría la Virgen: ahí tienes a la Iglesia, a los hermanos que te pueden ayudar? Porque en dos milenios de Iglesia guiada por el Espíritu Santo, la Iglesia, que tiene el acompañamiento de Cristo, acompañamiento prometido ("Yo estaré con vosotros, siempre, hasta el fin del mundo" *Mt* 28, 20) ha enseñado mucho y en concreto, en orden al discernimiento.

En 2006 hemos celebrado los cuatrocientos años de la muerte de San Ignacio de Loyola que aconseja en sus *Ejercicios Espirituales* que cuando

queremos discernir un concreto comportamiento hagamos lo que nosotros imparcialmente aconsejaríamos a una persona a la cual deseamos todo bien y que se encuentre en una situación correlativa a esta situación nuestra que nos crea interrogantes de comportamiento.

La devoción a Santa María y la mariología siempre pueden revisarse y mejorarse. Hasta hace poco tiempo era muy difícil pensar en una posible concepción virginal "sin conocer varón", cuando, en nuestros días, una concepción por inseminación artificial, incluso por vía abdominal, es técnicamente posible.



DECIMONONO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Lucas 1, 38

"He aquí la servidora del Señor, hágase en mí según tu palabra."

SEGUNDA PALABRA DE MARÍA:

Informada María por el ángel del plan providencial sobre ella –que era algo más complicado que nuestra batallita de cada día–, dice su segunda palabra: "He aquí la servidora del Señor, hágase en mí según tu palabra." Y permitidnos un escupitajillo de erudición. El texto original, que es el texto evangélico en griego, dice *doüle* y nosotros tenemos tres posibilidades de traducción, *esclava, sierva y servidora.* Me dirijo ahora a los que somos menos jóvenes ¿cómo respondíamos en nuestro período escolar cuando nos pasaban lista? servidor, servidora. Esa respuesta creaba un estilo de vida, era un talante. Es el talante de la Virgen María. Por eso gocémonos traduciendo: *la servidora del Señor.*

Pero la nueva traducción de la Biblia que ha presentado la *Conferencia Episcopal Española* y que se usará en los textos litúrgicos, traduce esclava.

No sería poco si este año, al celebrar las abundantes fiestas de la Virgen avanzásemos por el camino del servicio. Volvamos a san Ignacio de Loyola: *En todo amar y servir.* ¿Y cuando estamos nosotros y tú, lector, al servicio de Dios y del prójimo?

La importancia de este versículo queda reforzada por ser el *Primer misterio de los Misterios Gozosos del Santo Rosario*. Fue la devoción de los seglares que no rezaban el salterio como los monjes y a la que atribuyen origen irlandés y que, desde 1208, fue Santo Domingo de Guzmán el gran propagador de esa mariana devoción.



VIGÉSIMO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Lucas 1, 40

"...y saludó a Isabel..."

TERCERA PALABRA DE MARÍA

La tercera y cuarta palabra de María con su prima Isabel son de una finura exquisita. Dice san Lucas: *...y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.* No pone qué palabras utilizaría María para saludar a Isabel pero no carece de fundamento sospechar que esa omisión se debe a que la palabra que utilizaría María fue *shalom* que si la hubiese traducido Lucas por *paz,* en griego *eirene,* nos hubiese dado una palabra muy descafeinada. Lo mejor que pudo hacer es decir *saludó a Isabel.* Porque el término *shalom* se ha hecho ya popular por la canción carismática *Shalom, te doy la paz* (Autores: B. Conte y G. Ferrante; Álbum: *En ti está la fuente de la vida*) y es usada con bastante frecuencia en el Camino Neocatecumenal con el canto popular hebreo "Evenu Shalom Alejem". Es un término hebreo, pero recordemos a Santa Teresa del Niño Jesús: "Si yo hubiera sido presbítero, yo habría estudiado a fondo hebreo y griego a fin de conocer el pensamiento divino, tal como Dios decidió expresarlo en nuestro lenguaje humano". No todos nosotros podemos hoy leer en hebreo y en griego la Biblia pero sí intentar entender los vocablos que se emplean en la exposición de nuestra fe cristiana. Gocemos insistiendo un poco más. **Shalom** 'paz' es un vocablo tan generalizado que lo conocemos también en griego, *eirene,* hermoso nombre de mujer, y en latín *pax*. Pero en hebreo tiene una plenitud de sentido, es la paz en toda su riqueza de contenido, la que da Dios, la que es característica del Reinado de Cristo. Era también el saludo de encuentro y despedida de los judíos con el sentido de una plegaria, deseándole al saludado la paz.

Este versículo es el *Segundo Misterio Gozoso del Santo Rosario*.



VIGÉSIMO PRIMER VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Lucas 1, 46

“Proclama mi alma la grandeza del Señor...”

CUARTA PALABRA DE MARÍA

La cuarta palabra de María es la más orada y recitada, no tanto como el Avemaría. El Avemaría es una creación de Isabel y no de María.

San Lucas nos sigue informando: Y dijo María: “Proclama mi alma la grandeza del Señor...”. Y María devota, creyente, poetisa, creó el cántico de la oración de la tarde, el *Magnificat.* El *Magnificat* se inspira en el cántico de Ana, la esposa de Elcaná, la madre de Samuel. El canto de Ana es toda una proclamación profética, anticipadora de la Historia de la Salvación en Cristo Jesús (*1 Sm* 2, 1-10*).*

Cuando oramos este himno, lo que hacemos no es ni más ni menos que cumplir la profecía que la Virgen anunció. Insistamos: pregonar, anunciar una celebración.

Del *Magnífica* se han hecho muchas traducciones. La traducción al español del Nuevo Testamento que más nos gusta es la de la *Biblia Latinoamericana.* Cuando traduce el Magnificat empieza: *Celebra todo mi ser la grandeza del Señor...* Utiliza el verbo *celebrar* que se aclara algo cuando se compara con su primo hermano *acelerar.*

María también mejora el cántico de Ana, la madre de Samuel, cuyo nacimiento es tan emotivo como poético. Ana está como anunciando la figura de Santa María, madre de Jesús. Hay un paralelismo y un anuncio entre el binomio Ana-Samuel y María-Jesús, porque el *Magníficat* es una mariología condensada y comprimida, espiritualiza el aire guerrero del cántico de Ana, que se inscribe en la mentalidad bélica de parte del Antiguo Testamento, pero el cántico de María no mitiga el programa de cambio, de modificación de las estructuras injustas de la sociedad, como ya subrayó Martín Luther King, el libertador de los negros en los EE.UU. Una lectura serena del *Magnificat* intuye una expropiación de los poderosos y un reparto a los sin nada. Otra vez la traducción latinoamericana: “Sacó a los poderosos de sus tronos y puso en su lugar a los humildes....y despidió vacíos a los ricos”.

El esfuerzo de liberación, espiritual pero también material, parece que tiene un enmarcamiento con más mordiente en Latinoamérica. Recordemos que hoy más de la mitad de los católicos hablan español y que el futuro numérico de los católicos está en América y en África.

Cuando vemos a niños que se mueren de hambre nos preguntamos qué es lo que hay que hacer ¿dar de comer o evangelizar? Fue una punzante

pregunta que se formuló ya Pablo VI y la repuesta que dio no puede ser más estimulante: **Hay que hacer las dos cosas.** Ya María, Nuestra Madre, lo poetizó en el *Magnificat*. Está bastante clarito: ..."llenó de bienes a los hambrientos" y canta también: ..."lo que había anunciado a nuestros padres, a favor de Abraham y su linaje para siempre"*,* era la salvación en el Mesías, Cristo, Jesús de Nazaret, el hijo de María.

La Biblia de la *Conferencia Episcopal Española* aporta solo una variante a la traducción que usamos en los libros litúrgicos. Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador porque ha visto la **humildad** de su esclava. Creemos que es una mejora para expresar el término *tapeínosis* que está expresando "la poquita cosa". Cierto, esa expresión no es válida para un canto litúrgico pero humildad está más cerca del pensamiento de María que humillación.



VIGÉSIMO SEGUNDO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Lucas 2, 48

"Y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué lo hiciste así con nosotros? Mira que tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando."

QUINTA PALABRA DE MARÍA.

Esta palabra de María es a propósito de la pérdida del Niño Jesús en el Templo. Esta quinta palabra está llena de contenido. Obviamente es la confirmación de que la familia de Nazaret fue como todas las familias: tiene sus problemas y sus complicaciones cotidianas, en ella hasta los niños se pierden.

La pérdida de los niños es un fenómeno corriente. Nosotros, los autores recordamos el nuestro. Perderse un niño es algo trivial. Y, por tanto, surge la pregunta ¿a qué viene, en un resumen de las palabras y los hechos de Jesús, en que se dice sólo lo más relevante, porque si se escribiera todo lo que Jesús dijo e hizo no cabrían los libros en el mundo, perder ahora el tiempo contando "puñetitas" de la vida de Jesús? ¿A qué viene perder el tiempo en un acontecimiento tan irrelevante?

Pero acontece que este pasaje de la Vida de Jesús no es irrelevante sino lleno de significado. No es irrelevante sino lleno de enseñanzas:

Esta palabra de Santa María es todo un compendio del cristianismo, del *Camino de Jesús* como se llamó, en el principio de la Iglesia, la fe cristiana. Veamos. ¿Qué es lo que no comprendieron José y María? En seguida pensamos en que el Niño Jesús les avisó que se iba a quedar en Jerusalén con los doctores. Pero veamos. Jesús se pierde en Jerusalén, Jesús es crucificado y muere en Jerusalén, a Jesús lo encuentran al tercer día, Jesús resucita al tercer día, a Jesús lo encuentran en el templo de Jerusalén, a Jesús resucitado, como Salvador, se le encuentra en el nuevo Templo de la Nueva Alianza que es la Iglesia. Lo que no entendieron ni José ni María fue el Misterio Pascual de muerte y resurrección, como tampoco, y lo leeremos también en el Evangelio, no lo entendió el que después sería el primer Papa, san Pedro. Y es que el Espíritu Santo que inspiró las Escritura ha querido que quede claro que entender el Misterio Pascual es difícil, hay que abrir el corazón para ello, y que ni José ni María ni Pedro lo entendieron y por una sencilla razón porque todavía no había acontecido.

La pérdida del Niño perdido en el tempo y no comprendida por María y José es, ni más ni menos, que la solemne proclamación de que el Misterio Pascual, la salvación nuestra por medio de su Pasión y

Resurrección supera toda humana inteligencia como la de María y José en aquel momento. Ellos lo entendieron ya como un anuncio profético y la Iglesia tiene hoy que anunciar este Misterio Pascual, nunca comprensible del todo hasta que no lleguemos a la plenitud de la inteligencia en el cielo.

Además podemos darle a la no inteligencia del Misterio Pascual por María y José, en aquel momento histórico, al anuncio pleno de que entre Dios y las criaturas sean incluso las más excelsas, María y José, hay un abismo infinito.

Hoy, proclamamos a pleno pulmón, con la Iglesia y con Santa María: **el que entiende y vive el Misterio Pascual está salvado.**

Este evento de la vida de Jesús es el *Quinto Misterio Gozoso* del Santo Rosario.



VIGÉSIMO TERCER VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Juan 2, 3

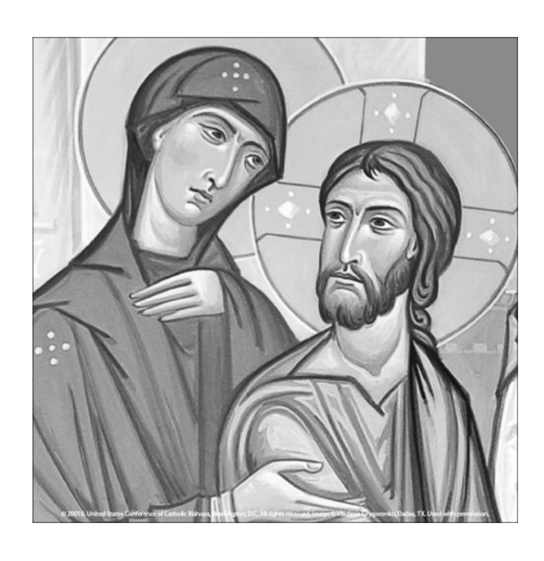
"No tienen vino."

SEXTA PALABRA DE MARÍA

Esta palabra es la súplica de María para aliviar la vergüenza de los novios cuando llegó a faltar vino. Quizá por la presencia, ¿tal vez "sin avisar" de Jesús y sus discípulos? El comentario popular sería: ¿Habrase visto? Ni vino han previsto los novios para la celebración de la boda, y los comensales que no beban tanto. Pero aquella intercesión, en la mentalidad del evangelista Juan y en la interpretación mariológica de este pasaje, es que María está intercediendo, suplicando, interviniendo por la humanidad, humanidad que carece del vino del Reino, la Eucaristía, que simboliza la salvación en Cristo Jesús.

La cooperación de María en la obra redentora de su Hijo, la llamada Corredención, es una mariana y piadosa devoción, no pertenece a la fe, pero esta sexta palabra de María nos anuncia la actuación de la Madre de Jesús en la obra salvadora de su Hijo.

En la Historia de la Iglesia se han formulado cuatro dogmas referentes a Santa María: su divina Maternidad, su Virginidad perpetua, su Inmaculada Concepción y su Ascensión a los cielos. Todos ellos han sido discutidos en algún tiempo, en otro momento histórico fueron definidos por la Iglesia y, desgraciadamente hoy, no son aceptados por algunos hermanos cristianos separados.



VIGÉSIMO CUARTO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Juan 2, 5

“Haced lo que Él os mande.”

SÉPTIMA PALABRA DE MARÍA.

Esta séptima y última palabra es mucho más directa a nosotros: la tradición cristiana ha acuñado la enseñanza *A Jesús por María,* o sea, que María no solo nos trae a Jesús como Madre sino que nos lleva a Jesús como a nuestro Salvador personal. En Jesús ya lo tenemos todo. Esta palabra es por tanto una constante, maternal y amorosa exhortación a que aceptemos la fe en Jesús Salvador y queramos y nos abramos a la salvación que es gratuita. Teólogos como Karl Rahner, que ha iluminado la doctrina de los apóstoles en el siglo XX con su enseñanza, se han complacido en presentar a María como la *oyente de la Palabra.* Eso y sólo eso es el resumen de la misión de María en la Historia de la Salvación.

Si la salvación es gratuita y parte del Dios Caridad, como nos ha enseñado el Papa Benedicto XVI, en su primera encíclica *Veritas in charitate*, nuestro deber y nuestra posibilidad estriba en oír la Palabra y ponerla en práctica. Eso que es la sustancia del devenir histórico de Santa María es lo que ella nos aconseja, nos dice, nos suplica, que hagamos lo que Él nos diga. Y Cristo lo ha dicho ya: el que oye y hace, vive, realiza mi mensaje, tendrá vida eterna.

En resumen con estas siete palabras Santa María nos ha dado un mensaje profundo que es la quintaesencia de nuestra fe. El evangelista Juan no se entretiene como Mateo y Lucas con el Evangelio de la Infancia. Juan sólo trae a María en dos ocasiones: al principio de su evangelio en las Bodas de Caná donde Jesús realiza su primer signo que tiene un profundo significado bautismal y eucarístico, la conversión del agua en vino.

En la Providencia de Dios las siete y solo esas siete palabras tenemos de Santa María. Fueron verbalizadas en su vida mortal, han queda en los Santos Evangelio. Fueron dichas una sola vez. Nuestra devoción es oír lo que hoy nos dice María a nosotros, a nuestra vida concreta y vulgar de cada momento con esas siete palabras. Saber oír, saber vivir, dejarse guiar, dejarse llevar.

La siguiente y última vez que saca a María, en su Evangelio, Juan es al pie de la Cruz cuando la constituye madre de san Juan que representa en ese momento a todos los cristianos como después podremos asimilar.

Estas breves reflexiones sobre las siete palabras de María en los Evangelios, nos llevan de la mano a la siempre mejorable devoción a Santa María y a leer, como camino expedito para esa mejora, la *Exhortación*

pastoral Marialis cultus, de Pablo VI, donde da las claves para la mejora y más cristianización de la devoción a Santa María. Esa devoción debe ser cada vez más **teológica,** más **cristocéntrica –**referida a Cristo–, más **eclesial** –referida al Iglesia, fruto del Espíritu Santo–, más **bíblica,** más **litúrgica,** más **ecuménica** y más **antropológica** –acomodada a la nueva visión que se va teniendo del ser humano en nuestros días.



VIGÉSIMO QUINTO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Mateo 1, 1

“Genealogía de Jesucristo, del linaje de David, del linaje de Abraham.”

Hacer y tener la genealogía familiar se va convirtiendo en una costumbre cada vez más frecuente. Ciertamente esta culta actividad no es ahora una novedad pues los pueblos antiguos la practicaron y entre ellos destaca la costumbre judía.

Es interpretación común de los exegetas que la genealogía de Jesús que aparece en el evangelio de Mateo y en el de Lucas está ‘apañada’ y tiene una intención y una enseñanza concreta: Jesús es el último eslabón de una cadena de personajes que, en Mateo, empieza en Abraham y, en Lucas, en Adam. Mateo se dirige a judíos y Lucas a gentiles pero los dos tiene la intención de presentar a Jesús como el eslabón final de una cadena planeada por Dios Padre y que termina en la plenitud de la historia de la salvación que es Jesús, el hijo de María, el engendrado por el Espíritu Santo, al que tenemos que reconocer y aceptar como *el que tenía que venir,* el Mesías prometido, el Redentor de toda la humanidad.

Jesús no es un medioángel, una apariencia de hombre, solo Dios con una careta de hombre para poder ser visto y convivir con nosotros, no es sólo el más eminente de los profetas. Jesús es Dios y Hombre verdadero. En la teología cristológica se ha insistido, se ha explicado, que Jesús es Hijo de Dios, que es de condición divina, que es Dios. Negar la divinidad de Jesús es la herejía arriana, la que se profesó en España en tiempo de los godos.

Pero también es básico en el misterio de Cristo que, sin dejar de ser Dios, es hombre verdadero. No es un hombre con pretensiones de Dios.

Para presentar a Jesús como hombre verdadero está la genealogía de Jesús al comienzo de los evangelios de Mateo y Lucas, después de la narración de su concepción, nacimiento e infancia.

En el árbol genealógico de Jesús, tal como lo presenta Mateo, salen pocas mujeres, es un árbol, como toda esa cultura, machista. Pero salen mujeres, aunque sólo cinco y cuatro no muy honorables. Tienen un comportamiento muy ambiguo Eva, Tamar, Rajab, Rut y Betsabé. Además de la Virgen María.

Eva fue la que introdujo el pecado en el mundo.

Tamar la que usa un ardid para quedar embarazada y conseguir su ilusión de tener descendencia. Se disfraza de prostituta: *Gn* 38

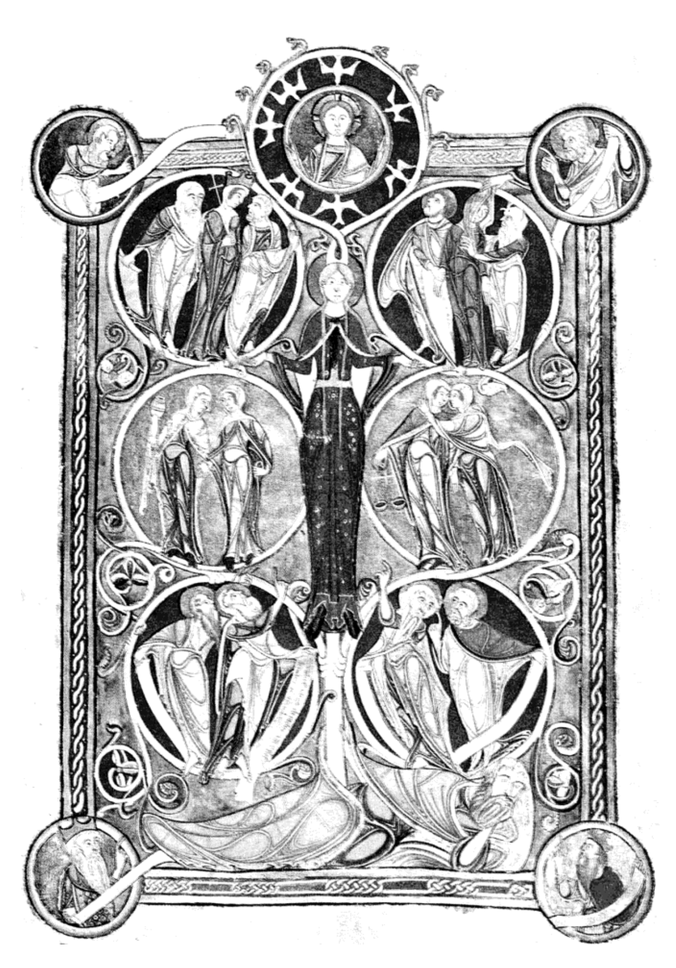
Rajab la prostituta –que podría ser prostituta religiosa, por su buen comportamiento– pues salvó de la muerte a los espías israelitas que habían ido a reconocer la ciudad de Jericó antes de que fuese destruida. (*Jos* 2; 6, 17.22-25).

Betsabé, la esposa de Urías el hitita, fue víctima del pecado de David y madre de Salomón. (2 *Sm* 112.).

La única edificante y atractivamente ejemplar es Rut pero no era judía sino moabita.

La ambigüedad de estas mujeres parece que nos está enseñando que Jesús encarna en una humanidad, tal como es, humilde y pecadora.

Pero la figura de Santa María queda más honrada en contraposición de estas mujeres.



VIGÉSIMO SEXTO Y VIGÉSIMO SÉPTIMO VERSÍCULOS SELECCIONADOS

Evangelio de Lucas 2, 51-52

"51 Bajó con ellos y vino a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre lo guardaba todo en su corazón. 52 Jesús progresaba en saber, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres."

Creemos que en lo esencial del mensaje cristiano está la vida oculta en Nazaret durante treinta años. Es lo más breve en el evangelio. Solo lo menciona Lucas. Lo despacha en dos versículos. Pero creemos que tiene una enseñanza y una profundidad grande en los planes salvadores del Señor.

Enseñanza del primer versículo, que pasa casi desapercibida pero que Lucas repite en alguna otra ocasión, lo que debe hacernos darle una mayor importancia, es que "[María] Su madre lo guardaba todo en su corazón". Es un corazón humano, H U M A N O, capaz de ser servidor o esclavo en el anuncio de su destino, tierno y amoroso de madre ante el nacimiento, fiel ante las dudas o el desconocimiento, y atravesado por el dolor durante la tortura y muerte de su hijo. ¿Cómo no entenderá nuestros sufrimientos y dolores humanos, ella que sufrió el dolor más profundo que pueda experimentar una madre? Es por ello que es ejemplo de lo que debiese ser nuestra actitud cristiana y excelso consuelo en la aflicción.

Es a María, la Madre de Dios, a quien podemos acudir para pedirle que nos enseñe a fiarnos, a amar más, a darnos más, y a rogarle que nos guíe y proteja.

El segundo un ejemplo para todos los que están en periodo de crecimiento, periodo tan rico e influyente en el futuro de cada joven. Pone el evangelio tres dimensiones de crecimiento que corresponden a las tres facetas más relevantes en que se puede estructurar y presentar la vida de un adolescente.

Primeramente hay un nivel físico o corporal. Es el periodo de crecimiento en estatura y corpulencia.

Pero es además un periodo fecundo en aprendizaje en todas las aspectos de la vida en que se puede aprender: no solo en el saber cultural, en lo que se aprende en la escuela, en la familia, en la vida, sino todo el enriquecimiento que da aprender o prepararse para un profesión futura, sea con una formación artesana o sea con una formación universitaria.

Pero el crecimiento que más debemos estimar es el crecimiento en la fe, en la vivencia cristiana, en el aumento de la gracia de Dios.

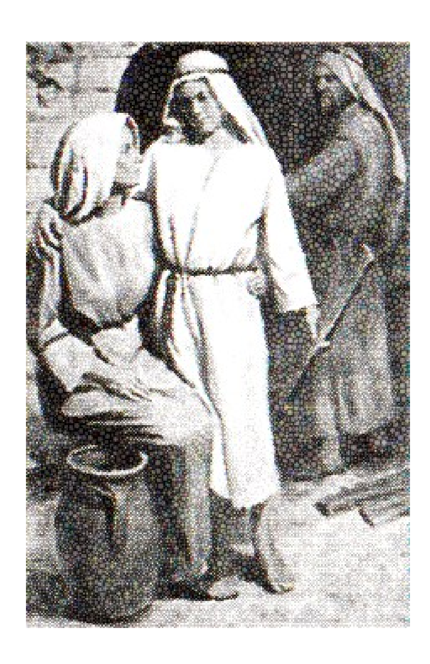
Este versículo parece que en griego, su texto original, tiene una mayor viveza y se puede entender aun por los que digan que no saben griego aunque hablen una lengua en la que el 13% son palabras griegas. Otro tanto las que proviene, más o menos directamente, del griego.

La palabra *sofía* es no solo un bello nombre de mujer sino que es el elemento que compone la palabra filosofía, que es amor a la sabiduría. Cuando un adolescente crece en saber va aumentando su sofía y su filosofía. Es lo que nos dice Lucas que hacía Cristo.

Todavía más, todos conocemos y usamos la palabra hélice, que en su significación griega parece que es lo que se mueve girando para arriba. Pues en el texto evangélico se llama *helikía*. Jesús y todo joven crece en estura y cada vez está más alto. Y el crecimiento ideal es no sólo en estatura sino, en musculatura, en rendimiento, en resistencia, en dureza, en finura y elegancia.

La tercera palabra griega que nos describe el crecimiento de Jesús en el hogar de Nazaret es *charis,* gracia, tan familiar a nosotros en sus vocablos hermanos de caridad y carisma. Los carismas de Jesús en su hogar de Nazaret los contemplaría, gozaría y compartiría la Virgen Santísima.

¡Qué espléndido modelo y estímulo! ¿No es cierto que el hogar de Nazaret pertenece a lo esencial del mensaje bíblico?



VIGÉSIMO OCTAVO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Mateo 4, 1

"Entonces Jesús, movido por el Espíritu, se retiró al desierto para ser puesto a prueba por el Diablo."

Jesús fue tentado por el Diablo. ¿A qué viene esto en los evangelios donde parece que se quieren narrar solo las enseñanzas y los eventos que tienen una relativa importancia? Ya el Evangelio de San Juan acaba, 21,25, "Quedan otras muchas cosas que hizo Jesús. Si quisiéramos escribirlas una por una, pienso que los libros escritos no cabrían en el mundo". Y es que la narración de las tentaciones de Jesús está plena de enseñanzas.

Sea la primera que Jesús no solo es el Hijo de Dios Padre, sino que es también cabalmente hombre lo mismo que nosotros, y en la estructura humana está la tentación, está la libertad de hacer el mal, lo mismo que la posibilidad de hacer el bien. A veces nos quejamos de por qué Dios si es omnipotente no ha hecho el mundo un poquito mejor, no habría podido hacer el mundo sin terremotos, sin tsunamis, que nos impresionan tanto por su coste de vidas humanas. Ciertamente queda en el misterio por qué Dios lo ha hecho así y no de otra manera, pero atisbamos que un mundo perfecto imposibilita la libertad humana. Cuando se intenta probar que el hombre es libre, se aportan pruebas. Una de ellas es que el hombre solo se ve determinado por un bien absoluto. Si hay bienes relativamente buenos, entonces somos libres para poder escoger. O sea, dicho de otra manera, si somos libres es porque nos atraen dos cosas contrapuestas de las cuales una es mala y la otra buena, o dicho conforme a nuestro versículo porque nos atrae una cosa mala, es decir porque somos tentados.

Si el hombre es tentado en esta vida, Cristo también lo fue. Además Cristo es modelo y estímulo, luego el sufrió también la tentación.

Pero además las tentaciones, tal como las describe Mateo, son paradigmáticas. Las tres tentaciones de Cristo reproducen situaciones correlativas con las tentaciones que el Pueblo de Dios tuvo en el desierto cuando salió de Egipto camino de la Tierra Prometida. El Pueblo de Dios cae en la tentación de la protesta cuando carece de alimentos. En segundo lugar cae en la tentación de querer obligar a Dios a que haga prodigios para que todo salga al deseo de los israelitas, y finalmente el pueblo liberado de Egipto escogió la idolatría.

Resulta chocante que las tentaciones de Jesús sean tan, en apariencia, diferentes a las tentaciones que experimenta un joven cuando quiere vivir una vida pacífica y casta. La tentación es: "A ese le parto la cara" y "a esa le meto mano". Las tentaciones de Jesús son tentaciones más serias. Son la tentación de qué orientación vamos a dar a nuestra vida.

VIGÉSIMO NONO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Marcos 11, 15

“Llegaron a Jerusalén y, entrando en el templo, se puso a echar a los que vendían y compraban en el templo, volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas.”

Las religiones están fuertemente relacionadas con los templos. En todas las culturas religiosas, y ¿hay alguna cultura que no sea religiosa? siempre encontramos un templo. La cultura anterior a la nuestra y más cercana a nosotros, la romana, nos ha dejado templos artísticos y espléndidos.

Consecuentemente se podría concluir que la religión cristiana tiene también que tener templos y grandes, espléndidos templos. Pero surge la pregunta ¿la fe cristiana, el camino cristiano, es una religión? La respuesta depende de lo que entendamos por religión. ¡Menuda polémica! Esta polémica es tan extensa y polifacética que ahora, en breve comentario a un versículo, no tiene cabida. Sólo diremos que es hoy lo más sensato vivir y anunciar una fe cristiana que sea un poco menos religiosa, es decir, que sea más conforme a lo que predicó Jesús, el enviado por el Padre para traernos una revelación en la que se cambia totalmente el concepto de templo.

La interpretación que solemos dar de este versículo es que Jesús denuncia y, en parte combate, una profanación del templo por parte de los vendedores y cambistas de moneda. Pero si los fieles judíos tenían que hacer las ofrendas de animales ¿qué malo había en que los comprasen en el templo? Y si venían devotos de diversos países con distintas monedas ¿qué malo había en que tuviesen que cambiar la moneda para poder comprar y vivir en Jerusalén? Quizá el celo de Jesús por el recinto donde se daba culto a Dios Padre tenga varias lecturas posibles.

El templo cristiano será funcional, lo que necesitemos para vivir las actividades que tiene la fe cristiana: la enseñanza de los apóstoles, la fracción del pan, las oraciones... El nuevo templo de la fe cristiana será la comunidad cristiana y en esa comunidad, Dios debe ser lo primero. Esa es la enseñanza de la actuación de Jesús en el Templo.

Esa enseñanza, tal vez, choque con una interpretación de nuestros templos donde ellos tienen la exclusiva del Partir el Pan con lo que estamos absolutizando lo que es meramente histórico y necesario en determinadas circunstancias y es meramente funcional.

Bulle de nuestro corazón una plegaria:

Señor Jesús, que nosotros entendamos el nuevo templo de la nueva alianza. Amén.

TRIGÉSIMO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Juan 3, 16

"Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su hijo único, para que quien crea no perezca sino tenga vida eterna."

Como dijimos en la introducción este es un versículo de uso muy frecuente entre los cristianos reformados pues Martín Lutero lo difundía mucho y pidió que se lo leyeran cuando estaba en el lecho de muerte. Los "aleluyas", los creyentes de la Iglesia de Filadelfia de Granada, lo saben desde la infancia de memoria. Opinan que en este versículo se encuentra un resumen muy breve de todo el mensaje de salvación que nos anunció Jesucristo.

En este versículo está expresada la voluntad de Dios Padre de salvar a su pueblo, por tanto, empieza afirmando el deseo de salvación como una iniciativa de Dios Padre. Él es el primer protagonista de esta maravillosa Historia de Salvación. La figura del Padre está en su sitio, bien centrada. Inicio y centro de la historia de la salvación.

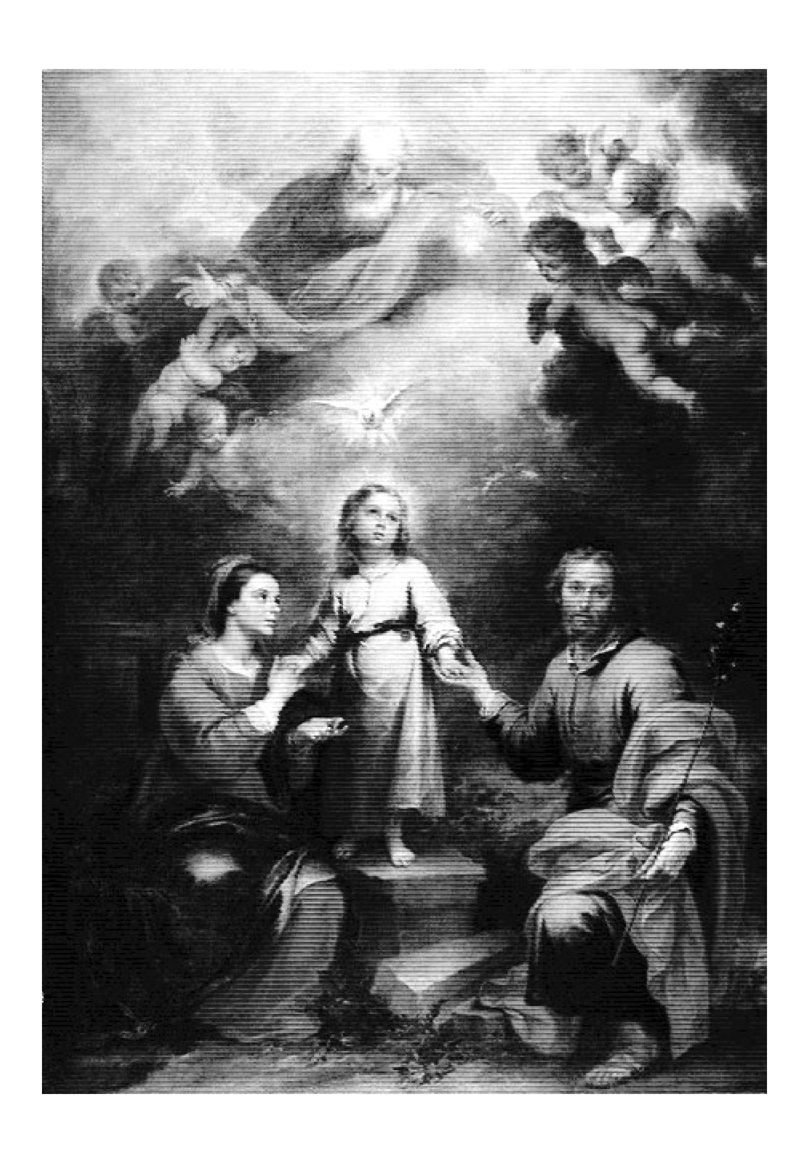
Y a continuación explicita lo que hizo: enviar a su Hijo. El Hijo es la segunda persona protagonista de este maravilloso deseo de que haya salvación. A continuación se expone lo que tiene que vivir el que desee esa salvación, creer, tener fe.

Pero para que este versículo pueda ser un resumen, aunque elementalísimo de toda la Historia de Salvación, falta el Espíritu Santo. Donde no se expresa el Espíritu Santo no hay plenitud de toda la revelación. Por tanto, diríamos que este versículo no nos sirve para presentarlo como un resumen de la fe cristiana. La única vía de explicación que podemos dar para entender la opinión de Lutero sería que hablar de fe, hablar de creer, es ya implícitamente mencionar al Espíritu Santo.

Es el teólogo del Vaticano II, Congar, el que ha difundido la expresión **cristomonismo.** Por ella se entiende la presentación del cristianismo en la que, una vez que se habla del Padre y del Hijo, ya está dicho todo lo fundamental. Eso es falso por incompleto. El Espíritu es esencial en la revelación cristiana y ésta se define como monoteísta y trinitaria. Tan uno como lo otro. Es verdad que ningún cristiano puede vivir una experiencia de su fe como cristomonista. Nos bautizamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y toda experiencia cristiana empieza con la verbalización de las tres personas.

A continuación este versículo expone lo que el cristiano tiene que hacer: creer y el fruto de esta fe que es la salvación y contrapuesta a la condenación.

Por tanto, este versículo sería válido para resumir toda nuestra fe si lo leyésemos con este sentido: **Tanto amó Dios Padre a todos los hombres que les envió su Hijo, para que todo el que crea en Él, lo cual es fruto del Espíritu Santo, tenga la plena soteriología y evite la condenación.** Breve pero completo.



TRIGÉSIMO PRIMER VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Juan 4, 21

“Le dice Jesús [a la samaritana]: Créeme, mujer, llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén se dará culto al Padre.”

Este versículo da una versión nueva del culto, es el culto cristiano que no es en lugar concreto, Jerusalén, ni por un pueblo concreto, el pueblo judío, ni por un sexo concreto el masculino, los sacerdotes varones, ni en una lengua concreto, el hebreo, ni por nada concreto porque con Jesús ha llegado la salvación universal que es para todo ya nacido, para todo el que nacerá y es una salvación para siempre. Es una salvación a lo Dios, es infinita, no puede darse otra mejor.

El evangelio de san Juan tiene el detalle de poner la entrevista de Jesús con Nicodemo y la entrevista con la Samaritana. Una a continuación de la otra. Son dos entrevistas para comparar. Son dos entrevistas complementarias que sumadas debemos entenderlas como una totalidad.

Nicodemo era judío, varón, culto, perito en la ley, pertenecía a una clase selecta, sería de una edad ya respetable...

La samaritana es de Samaría, región mal vista por los judíos, es mujer –sexo que todavía hoy merece ser estimado más justamente, o sea equitativamente–, no estaría alfabetizada –las niñas no iban a la escuela, eso era privilegio de los niños, los que podían ir a la escuela que estaba en la sinagoga–, la samaritana solo tendría una vaga idea de “por donde iban los tiros” cuando aporta el detalle de que los judíos son los que creen tener el recto estilo para adorar a Dios, la samaritana como mujer de Samaría era de la masa, de la clase social más baja, no sabemos su edad pero con siete maridos no sería muy joven pero sí lo bastante para que todavía Jesús le insinúe que arregle su matrimonio...

Al asimilar este importante versículo brota de nuestro corazón una plegaria: Señor Jesús, te doy gracias porque me has llamado a la fe, a mi que soy como soy y vivo en el Finisterre, en el fin de la tierra que para los judíos –recuérdese a Jonás huyendo al fin de la tierra– es España.



TRIGÉSIMO SEGUNDO VERSÍCULO SELECCIONADO

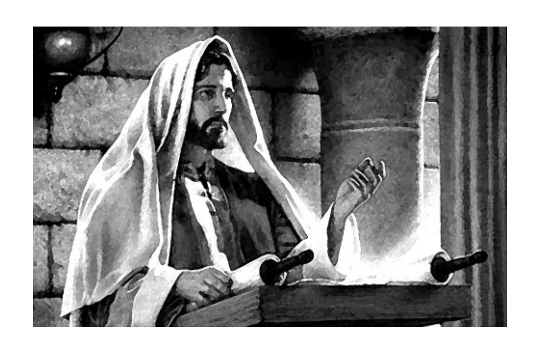
Evangelio de Lucas 4, 21

"[Jesús] empezó diciéndoles: Hoy, en presencia vuestra, se ha cumplido esta profecía."

Una vez que Lucas ha terminado la presentación de los misterios del nacimiento de Jesús y su vida oculta, Jesús de Nazaret asiste el sábado al culto sinagogal en Nazaret su patria. Le dan el rollo, lee la primera parte del trozo de la profecía de Isaías, que tenía que leer entera, entrega el rollo y tiene su homilía. Que dicho sea inicialmente es modelo de homilía, para nosotros, en su contenido pero también en su la brevedad con que la presenta Lucas. En la traducción española son nueve palabras, en el texto griego son diez. Es sensato que la homilía de Jesús sería algo más larga y explicativa pero esas pocas palabras expresan con exactitud lo que Jesús diría en su homilía.

El exegeta alemán Joaquín Jeremías, hijo y nieto de exegeta, nos interpreta este homilía de manera que se entiende mejor lo que sigue, a saber, el que quieran los nazarenos eliminarlo, porque no defiende a su padre. Probablemente San José fue masacrado en el castigo que hicieron los romanos por la sublevación de nazarenos, en Séforis a 7 Km de Nazaret, cuando Jesús tendría unos diez años. Y es que Jesús más que cambiar la lectura lo que hizo es cortarla y Lucas nos dice que solo leyó las palabras de benevolencia, las palabras de gracia. Lo que cortó son palabras de justicia y venganza en el día del Señor. Y los nazarenos reaccionaron contra Jesús, hijo de José, "admirados de aquellas palabras sobre la gracia que salían de su boca" y no leyó ni menciona en la homilía las palabras de venganza. Jesús es un mal hijo pues no denuncia y maldice la masacre en la que mataron a su padre.

Esta homilía de Jesús debe ser un modelo de homilía en cuanto expresa cómo la lectura bíblica realiza, verifica su mensaje en la Misa. Es lo que en técnica homilética se llama **el hoy, el ahora cultual.**



TRIGÉSIMO TERCERO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Mateo 5, 3

"Dichosos los pobres de corazón, porque el reinado de Dios les pertenece."

Tema fundamental en un resumen de toda la Biblia serán las bienaventuranzas. El evangelio de Mateo, después de historiar la vida oculta de Jesús, pasa a su vida pública asociando sus enseñanzas en el llamado Sermón del Monte. Hoy se interpreta que esa asociación de su enseñanza es como un apaño, es un género literario de Mateo para presentar las enseñanzas de Jesús de maneta más didáctica y breve. Esa recolección de las enseñanzas comienza con la presentación de las ocho BIENAVENTURANZAS en las cuales hay una síntesis de todas las enseñanzas del Maestro. Las Bienaventuranzas han tenido una interpretación y lectura muy rica y, a veces, diferente.

Parece que la lectura más primaria y prevalente debe ser la declaración solemne por parte de Jesús de que ha llegado una nueva valoración del hombre y de su comportamiento, de modo que se invierten los valores y se establecen los valores del Reino.

Sea la primera bienaventuranza: A los pobres se les tenía lástima. Los pobres en aquel contexto social y religioso eran dignos de lástima y a los bien situados y adinerados se los estimaba. Jesús viene con otra jerarquía de valores. Los pobres, los *anawim* del Antiguo Testamento eran los que no tenían más apoyo que su confianza en Yahveh, eran los que esperaban todo y solo de Dios. A esos, invirtiendo los criterios de valoración, Cristo proclama felices porque llegará la hora en que sean instalados en el Reino de los Cielos.

Esa primera interpretación y lectura de la primera bienaventuranza no excluye que tenga también una lectura moral o moralizante. Es una presentación de un comportamiento moral en que prevalece el amor a la pobreza y el despegue de los bienes superfluos. Una interpretación no excluye la otra pero se enfatizan las dos y con una preeminencia de la primera.

Y esa manera de enfocar la primera bienaventuranza se debe extender a las siete restantes, y cada una en su marco existencial.

Subrayamos que lo que exponemos de las bienaventuranzas lo debemos extender a nuestra lectura e interpretación de todo el mensaje cristiano. El mensaje cristiano, la historia de la salvación, no son solo virtudes éticas que tenemos que practicar sino, inicial y fundamentalmente, son **realidades ontológicas que tenemos que vivir,** vivir la gran realidad, la impresionante realidad de que somos incorporados a la familia de Dios.

TRIGÉSIMO CUARTO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Mateo 8, 25

"Se acercaron y lo despertaron diciendo: Señor, sálvanos que nos hundimos."

Hay versículos en el NT que son meramente narrativos y, por tanto, se podrían haber expresado de otra manera, con otros vocablos sin cambiar mucho el sentido. Pensemos en las parábolas. Recordemos por ejemplo las múltiples veces que en los Evangelios se dice que Jesús fue a Jerusalén. Se podría decir fue, subió, se encaminó a Jerusalén.

Pero hay versículos en el que las palabras parecen que están medidas, están escogidas, son esas, y con cualquier otra ya no cumplirían la finalidad expresiva que tienen esas palabras, no sería lo mismo. En este versículo se dice: "se acercaron" y en esa palabra quizás no haya una especial significación, salvo la necesidad del hombre de buscar ayuda en quien confía que pueda prestársela. Sin embargo las tres últimas expresiones, "Señor", "sálvanos", "que nos hundimos", en el texto griego solo son tres vocablos que podríamos traducir, "Señor", "salva", "perecemos".

Pues bien, en esos tres vocablos podemos ver resumido lo más importante de nuestra revelación en Cristo Jesús. La teología, como reflexión de nuestra historia de salvación, tiene muchas partes o tratados: cristología, el tratado de Cristo; antropología, el del hombre; mariología, el estudio de la Virgen María, etc.

Las tres palabras que hemos subrayado resumen y presentan cada una un aspecto fundamental de nuestra historia de salvación. La primera, "Señor", es una confesión explícita de que el Jesús histórico, el que dormía en la barca, en plena tempestad, es el Señor de la Historia, el que tiene el poder. Ese vocativo, que Lucas repite con la variante de "Maestro", expresa todo una teología de Cristo a quien el Padre ha constituido para regir el destino de la humanidad. Es ese solo vocablo una cristología resumida.

Pero ese domino de Jesús en los planes del Padre es una vocación de salvación. Ese es el significado de "salva", tenemos, por tanto, otro tratado y, más que tratado vivencia, de la teología, la soteriología o estudio de la salvación en Cristo Jesús. El protagonismo de Jesús en la Historia es un protagonismo, salvífico, soteriológico.

Pero en la historia del hombre y eso lo meditamos ya en el principio de este libro, en el versículo quinto seleccionado, ya en el comienzo existe la voluntad humana libre para pecar. No podemos, no debemos de

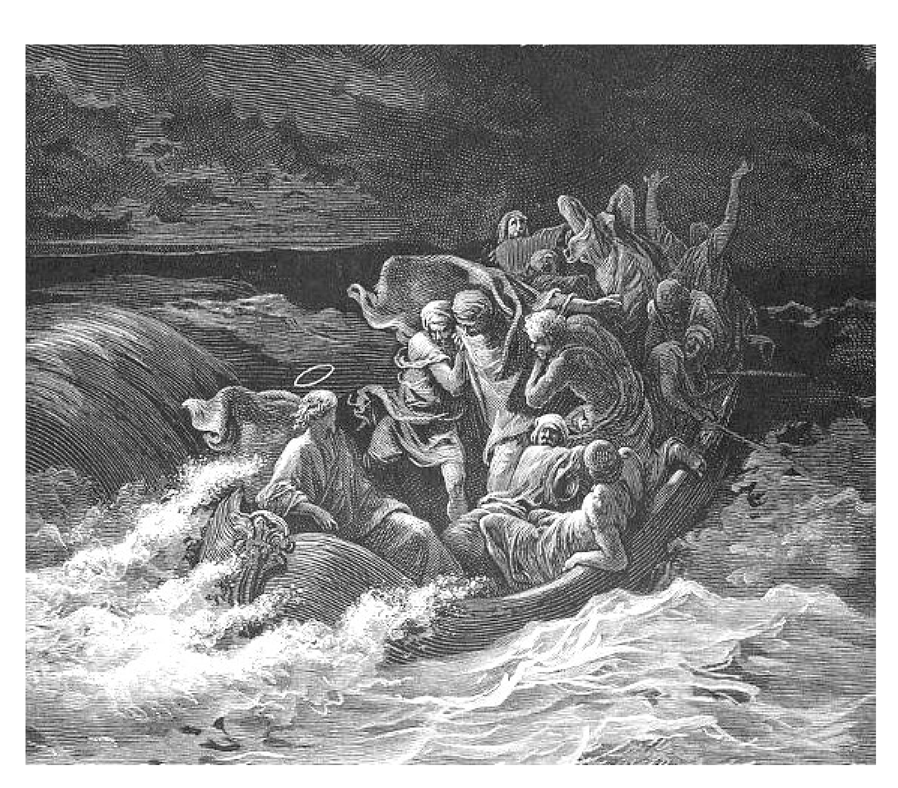
esquivar el tema del pecado. La Biblia no lo hace, es de obligado cumplimiento, es una parte integrante de la teología, la hamartiología. Nombre poco popular pero que conviene irlo popularizando, significa la presentación y el estudio del pecado.

La hamartiología es algo en el plano espiritual como lo que es la patología en el plano corporal. En el plano corporal tenemos:

- primeramente, el estudio de los síntomas de una dolencia –sintomatología–,
- en segundo lugar, el estudio de la enfermedad – patología y diagnóstico–,
- en tercer lugar, el estudio de las causas de la enfermedad –etiología– y
- finalmente, el estudio de los remedios -terapia–.

Este versículo, en su brevedad, puede servir de oración y casi como una jaculatoria: "Señor, sálvanos, perecemos". Y completar: "Te doy gracias, Señor, Salvador, porque voy entendiendo un poco más de cristología, soteriología y hamartiología".

Y todo por su orden y en su medida. ***Kyrios*** sale en el NT 718 veces, ***salvar,*** 106 y ***perecer,*** 90.



TRIGÉSIMO QUINTO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Juan 8, 11

"Le dijo Jesús [a la adúltera]: Tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no peques más."

Hay un dicho popular: "Si en el sexto no hay perdón y en séptimo rebaja, su Divina Majestad llenará el cielo de paja". Ese dicho popular lo podemos comentar: si no hay perdón de pecados, nadie, pueden entrar en el cielo, nadie se salvará. Todos somos pecadores, unos más que otros, pero todos.

Pero acontece todo lo contrario: el perdón de los pecados es una de las verdades que están explícitas y claramente formuladas en el credo. El credo es la formulación resumida de las verdades de nuestra fe. Por tanto, una vez que se ha profesado la fe trinitaria, en el credo, se enumeran los frutos, los resultados, las consecuencias de esa fe trinitaria y en el credo apostólico, el más antiguo y breve, se enumeran cinco verdades: la Iglesia, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna.

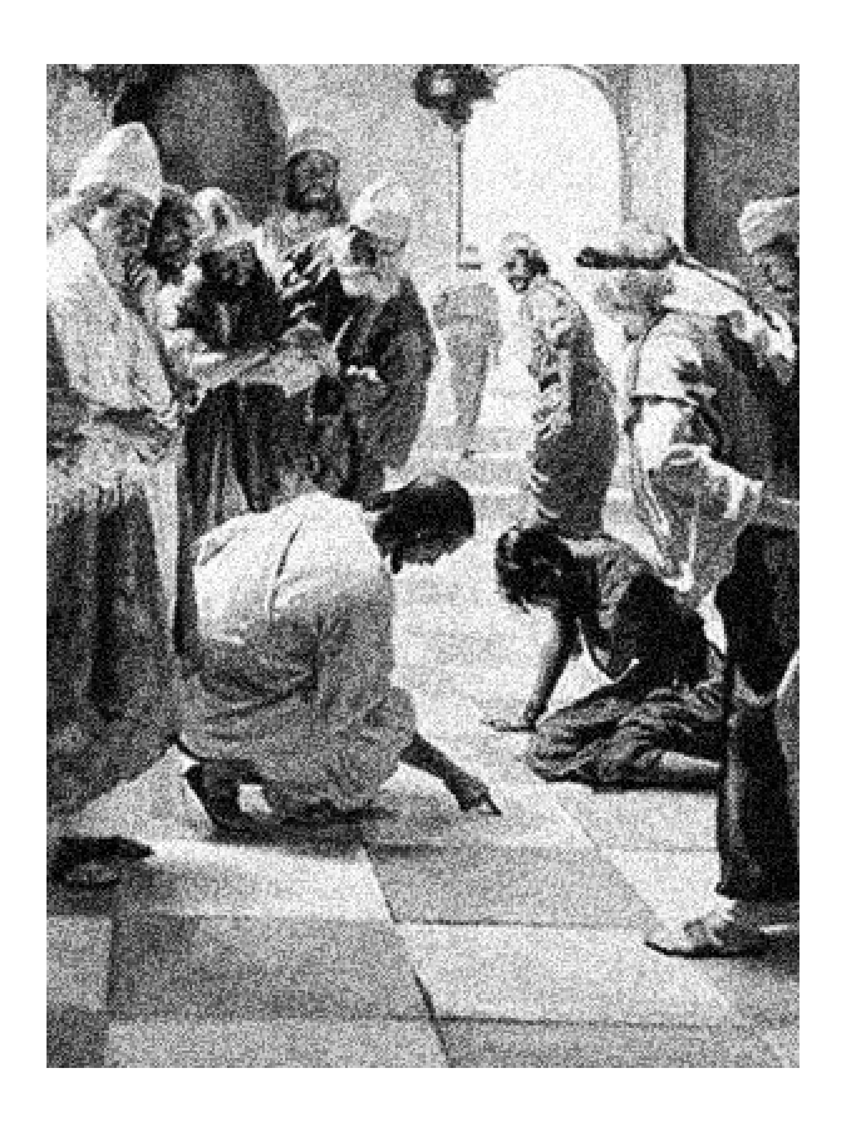
Pero esa sobria y escueta afirmación del perdón de los pecados, en la brevedad y sobriedad del credo, en el NT está maravillosamente expuesta y repetida. Podemos aportar infinidad de textos sobre el perdón pero quizá ninguno tan gráfico y ejemplar como el perdón de una adúltera.

Porque el perdón de una adúltera sería el colmo de falta de seriedad en una ética farisaica. Sería abaratar la mercancía quitándole prestigio. Además está en la Ley y no hay que discutir más. Y en una cultura machista, aunque no se dice nada de lapidar al adúltero, ya se sobreentiende que la que tiene que escarmentar es la mujer.

Frente a esta postura machista e inmisericorde, el evangelio de Juan nos trae ese pasaje que ya en la historia de su conservación es polémica. Algunos códices antiguos no traen esa perícopa y esa ausencia la interpretan de dos maneras:

- Para unos ese pasaje es un añadido por la comunidad creyente de San Juan Evangelista. No es un hecho histórico sino la elaboración posterior laxista para explicar la misericordia y el perdón sin límites de Jesús.
- Pero para otros, por el contrario, esa ausencia del pasaje la interpretan como una manipulación de elementos rigoristas que se sentían molestos ante esa falta de rigor y de atención a lo que estaba mandado y consecuente con su rigorismo la suprimen del evangelio.

Sea lo que sea, ese pasaje hoy es canónico, está en el *Evangelio de Juan*. No necesita más comentario, solo pide que contemplemos en oración silenciosa a Jesús perdonando a la adúltera. Contemplar, agradecer y basta.



TRIGÉSIMO SEXTO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Lucas 15, 24

“Porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado. Y empezaron la fiesta.”

En el versículo anterior hemos expuesto la misericordia de Jesús con los pecadores y en concreto el perdón de la adúltera, sorprendida en el adulterio, para que conste la misericordia total incluso en los casos en que no se puede dudar de la existencia cierta del pecado.

Por tanto, si queremos exponer en esta relación de versículos solo lo más esencial de nuestra historia de salvación no deberíamos insistir más en ello. Pero acontece que un punto clave del evangelio es que Jesús cuando se ve mal comprendido y rechazado por los judíos acude al género expositivo de las parábolas. Las parábolas son esenciales ya que Jesús escogió este género literario como el más oportuno en aquella coyuntura de rechazo. Los que estudian las parábolas nos enumeran 32.

Y, pensando en escoger una parábola emotiva, profunda, modélica, quizá ninguna tan oportuna como la parábola llamada del *Hijo Pródigo.*

Ya la designación con ese nombre es muy rectificable. Por lo menos, habría que llamarla la parábola del *Hijo pródigo y del Hermano Mayor,* duro de entrañas y no de acuerdo con la actitud de perdón de su padre. Pero el verdadero y más exacto nombre para expresar esta parábola sería la *Parábola de la misericordia del Padre.*

Ese nombre explicaría el núcleo de esta parábola. Es cierto que debemos caer en la cuenta del pecado del hijo pródigo. No solo abandona la casa paterna, no solo malgasta su fortuna viviendo perdidamente, sino que le pide al padre, suponemos ya viejo, la parte de su herencia. En aquella cultura judía, la herencia se recibía con la muerte del padre, que también sabemos que con la longevidad tan breve que tenían aquellas generaciones, pedir la herencia era implícitamente decir: “Dame mi herencia, y muérete ya tú, viejo que retardas tanto tu muerte”.

Pues bien, en la gravedad del pecado del hijo menor, que no es sólo un pecado carnal y un despilfarro, sino sobre todo un pecado de desamor a su padre, éste le perdona incondicionalmente, celebra una fiesta a su llegada y pide a su hijo mayor que comprenda la misericordia de su padre y acoja a su hermano como fue acogido por su padre.

Y como tema profundo de meditación: ¿Qué papel creemos que estamos cada cual representando en la comunidad? ¿A cuál de los personajes se puede comparar nuestro comportamiento? ¿Cuál es la vocación del cristiano que nosotros hoy estamos llamados a seguir?

TRIGÉSIMO SÉPTIMO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Juan 11,43

"Dicho esto, gritó con voz fuerte: Lázaro, sal afuera."

Hoy, como nos creemos que lo sabemos ya casi todo, tenemos un *Diccionario de frecuencias de las unidades lingüísticas del castellano,* y, por tanto, nos podemos responder a la pregunta de cuál es el vocablo que empleamos más en la conversación corriente los hispanohablantes. Cuando nosotros lo preguntamos, el interrogado se queda perplejo, nos dice que nunca lo ha pensado. Empieza a buscar una cosa que salga mucho en la conversación.

El vocablo que empleamos más en nuestra conversación es la preposición *de*. Cada 17 palabras que decimos, una es la preposición *de*. Y después de ese vocablo, los más usados son palabras conectivas, las que unen dos palabras y las que coordinan o subordinan las oraciones, pero no tienen un significado autónomo. Son palabras como *a, y, por...*

Entre los sustantivos y los verbos que ya signifiquen algo por sí mismo, la máxima frecuencia la tiene el sustantivo *vida.*

Hay quien no se queda contento y objeta que lo que más sale, entre las palabras que ya significan algo, son palabras, como *madre*. Pues no es así, Está comprobado estadísticamente. La realidad materna se expresa con varios vocablos: *mamá, madre, mamaíta...*

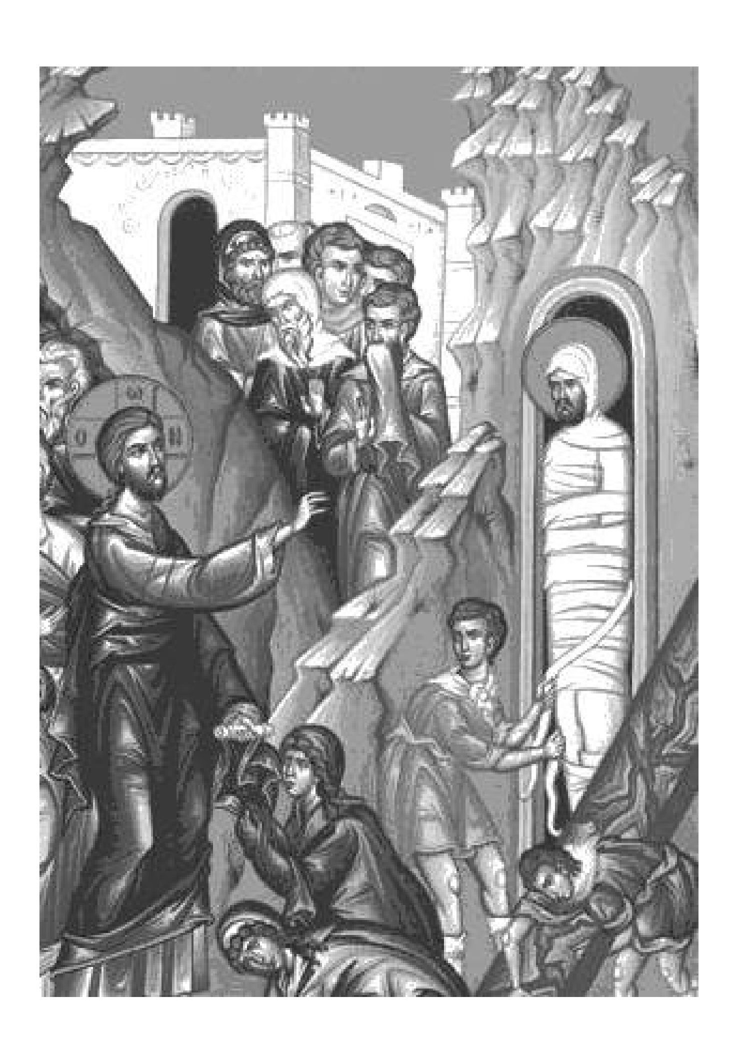
Pues bien, acontece que en los Evangelios se afirma que Cristo ha venido a traernos vida y vida eterna. "Le contestó Simón Pedro: Señor, ¿a quién vamos acudir? Tú dices palabras de vida eterna" *(Jn 6,68).* Como si dijese, tú has traído lo que más deseamos que es la vida y la vida eterna y la prueba de ello es que es la palabra que más utilizamos.

Por eso es esencialísimo, en un resumen de la Biblia, hablar de resurrección en un mundo donde padecemos, convivimos con la muerte. De tal manera la muerte está ínsita en la vida humana y en todo viviente que algunos filósofos como Heiddeger han definido al hombre con un "ser para morir". En una filosofía que se elabora entre las dos guerras mundiales la idea dominante es la muerte.

La resurrección de Jesús, no solo es esencial en nuestro credo y en nuestra vivencia de la vida cristiana, sino que es el dogma que da finalidad y sentido a nuestra existencia.

Por tanto un pasaje del Evangelio como la resurrección de Lázaro y que presentamos ahora es una pieza clave en el mensaje cristiano, que es un mensaje de salvación. El evangelio de Juan se estructura sobre siete milagros y como final, antes de la resurrección de Jesús, nos educa con la narración de la resurrección de Lázaro, el amigo de Jesús. Si no hay

resurrección, vana es nuestra fe, dice San Pablo. Pero como Cristo ha resucitado nuestra fe tiene sentido y acontecerá en nosotros, lo que aprendemos de este versículo: “Lázaro, sal fuera”.



TRIGÉSIMO OCTAVO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Juan 13, 4

“Después, echa agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con una toalla que llevaba ceñida.”

En la noche antes de su pasión Jesús se reúne con sus discípulos y dice y hace muchas cosas interesantes e importantes. Sólo nos vamos a referir a tres. Y por su orden, según las ordenan los que hacen una concordia de los cuatro Evangelios: Primero, les lava los pies a sus discípulos. Segundo, instituye la Eucaristía. Y tercero y como coronamiento les da el mandamiento nuevo del amor. Los tres momentos están íntimamente enlazados.

Se ha insistido en la caridad como la nota distintiva del comportamiento cristiano y esa insistencia se basa en la enseñanza de Jesús y en toda la enseñanza de los apóstoles. Las cartas de Pablo y de Juan son testimonio de ello. Pero quizá no se ha insistido bastante en que las realizaciones del amor al prójimo puedan quedarse en un plano de deseo y no aterricen a lo factible, a lo concreto, *hic et nunc.*

Es notable que San Ignacio de Loyola utiliza con insistencia la pareja de dos vocablos en su repetido consejo de “en todo amar y servir” como si decir solo amar quedase en un plano impreciso, quedase solo en buena intención y no llegase a lo concreto, lo factible, lo necesario en el momento oportuno.

Pues bien esa necesidad de aterrizar y concretar el amor está muy inculcada en la Biblia y ahora para probarlo presentamos a la contemplación y oración el presente versículo. Sabemos que Jesús en la víspera de su prisión celebró la Cena Pascual con sus discípulos que tal vez eran más de los doce apóstoles y no como ordinariamente se representa en la pintura. En esa Cena Pascual establece el mandamiento nuevo del amor.

Pero aconteció que Jesús no quiso decir solo “amaos como yo os he amado” sino que quiso unir a ese amor que predicaba un acto de servicio. Ese acto de servicio fue una acción concreta y en aquella cultura que no tenía los medios de higiene de los que gozamos hoy, fue el lavarle los pies a sus discípulos.

La escena ya la conocemos y está tan plasmada y repetida en las pinturas. Conocemos la actitud de Pedro que se resiste a que Jesús le lave los pies y cómo Jesús lo convence. Más impresionante sería la escena del lavatorio de los pies a Judas si es que no había ya salido a traicionarlo.

La escena del lavatorio se repite en todas las Eucaristías de Jueves Santo y pide no tanto explicación como hemos intentado sino sobre todo contemplación, oración e imitación.

En una sociedad de crisis de la estabilidad matrimonial y familiar, sería el mejor remedio el que asimilásemos esta enseñanza básica de Jesús Salvador. En todo, amar y servir, hacer feliz. Buscar lo concreto, lo pequeño, lo posible. ¿Cómo podemos hacernos más felices en la vida matrimonial y familiar? ¿Qué pasaría en un hogar donde nos educásemos en decirnos cada mañana, al empezar el día, cómo puedo yo hacer más feliz a mi esposa, a mi esposo, a mi padre, a mi madre, a mi abuelo, a mi abuela, a mi hermano, a mi hermana, a la inmigrante que ayuda en la casa, a mi compañero de trabajo o de clase....?



TRIGÉSIMO NONO Y CUADRAGÉSIMO VERSÍCULOS SELECCIONADOS

Evangelio de Lucas 22, 19-20

“19 [Jesús] tomando un pan dio gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. 20 Igualmente tomó la copa después de cenar y dijo: Esta es la copa de la nueva alianza, sellada con mi sangre, que se derrama por vosotros.”

Según la secuencia de los acontecimientos, en aquella noche memorable, Jesús después de lavar los pies a sus discípulos, instituye la Eucaristía. Fue la Primera Misa en la historia de la Iglesia.

¿Cuántas Misas se han celebrado ya? Refiriéndome sólo a un sacerdote, desde la ordenación presbiteral y no es raro llegar a los 55 años, y poniendo una media de unas 400 al año, pues se hace generalmente más de una Misa diaria, sale un monto de 55x400 = 22 000 Misas. Y hoy hay, solo en la Iglesia Católica 400000 presbíteros y 5000 obispos, y aunque ahora haya más sacerdotes que nunca, la Iglesia va ya para los 2000 años.

La Eucaristía tiene que ser uno de los puntos clave de la vida cristiana, cuando es que se vive en esa abundancia Y sí que lo es. Cuando al comienzo de la Historia de la Iglesia tal como nos lo cuenta el libro de los Hechos de los Apóstoles, se describe la Iglesia de la primera generación, se ponen cuatro notas: la enseñanza de los apóstoles, la vida fraterna, la fracción del pan y las oraciones (Hch 2, 42).

Jesús podría haber hecho su Iglesia de muchas maneras pero la manera que ha escogido es una Iglesia sacramental, es decir, donde haya sacramentos y siete. Pero los sacramentos, en general no se repiten mucho, algunos como el bautismo solo se recibe una vez en la vida. El sacramento que nutre la fe de los cristianos con frecuencia, históricamente semanal, en el día del Señor, es la Eucaristía.

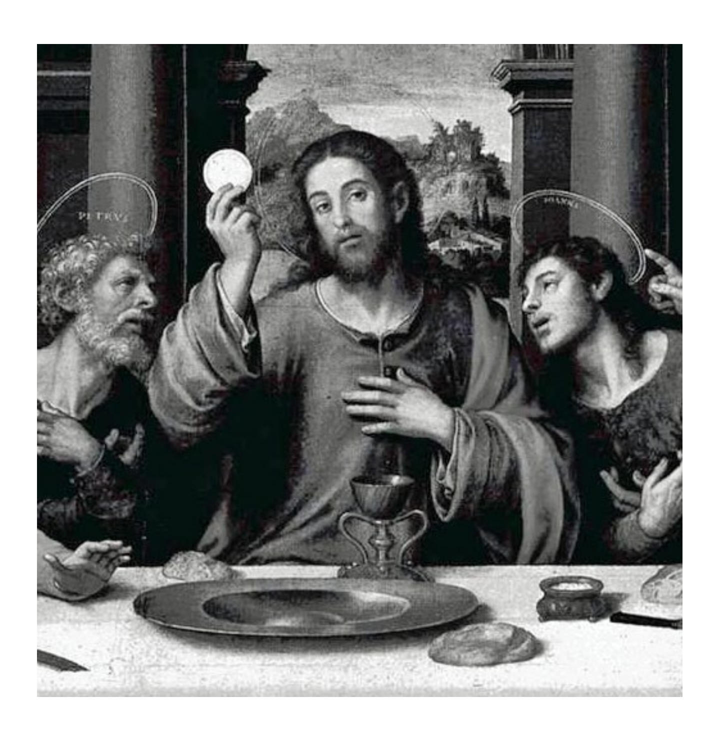
Es curioso que Jesús que instituyó este sacramento, antes de morir, no le pusiera nombre ni ritmo de celebración. **Dios hace la Misa ‘a la buena de Dios’.** Más bien lo designó de una manera vulgar, dijo. “Haced **esto** en memoria mía”. Han sido los cristianos los que en el decurso de los siglos y de las Iglesias, han ido poniéndole un nombre. Era una necesidad. Parece que, por la cita de los Hechos de los Apóstoles que hemos indicado antes, el primer nombre que le pusieron es el más obvio y sencillo que se puede dar, designan este sacramento con lo que están viendo y es más relevante, se coge pan y se parte y se distribuye. En la *Didaché* que es uno de los primeros escritos en la Iglesia, los que estuvieron rondando los escritos canónicos, pero que no está en el canon de los escritos inspirados,

explica la primitiva Iglesia con esta nota: "Ponemos en común el pan, no el lecho."

También en los textos primitivos del NT se llama Comunión. Otro nombre muy primitivo es Eucaristía con su sentido griego etimológico primitivo, es decir, Acción de Gracias. Fue en la Edad Media, en cristianos de lengua latina, donde se le acuñó el nombre de Misa, con significación múltiple pero que la más feliz sería la de Misión, pues la Misa acababa enviando a los participantes a vivir la enseñanza y la vivencia que habían experimentado en ella para vivirla como unos deberes que nos imponían y aceptábamos en cada Misa, era la Misión y no deberíamos volver a otra Misa sin haber realizado los deberes.

Pero aunque la Misa haya tenido y tenga muchos nombres ninguno la puede agotar plenamente. La Misa es eso y mucho más. Una buena definición de Misa es: "Una espléndida experiencia de toda la vida cristiana." La Iglesia vive de le Misa, Juan Pablo II lo enseñó muy clarito en su encíclica *Ecclesia ex Eucharistia.*

En los *Misterios Luminosos del Santo Rosario,* se ha incluido la institución de la Eucaristía como misterio básico, para nosotros ahora, esencial.



CUADRAGÉSIMO PRIMERO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Juan 13, 34

“Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado: amaos así unos a otros.”

El amor, lo mismo que el odio, son sentimientos naturales. En la misma escala animal vemos el cariño, la solicitud que una perra o una gata tiene con sus crías. Todos recordamos desde nuestra infancia cómo cuando las gatas y las perras parían y no se quería tener en casa tantas crías, las eliminaban. Pero entonces la gata madre aullaba dolorida buscando por toda la casa las crías. Lo más humano era dejarle siempre una cría.

En la revelación del Antiguo Testamento ya hay una enseñanza de amor al prójimo. Pero cuando llega la plenitud de la revelación, Jesús, la revelación del amor infinito que Dios tiene con nosotros se manifiesta planamente. Y entonces llega también la revelación plena del mandamiento del amor.

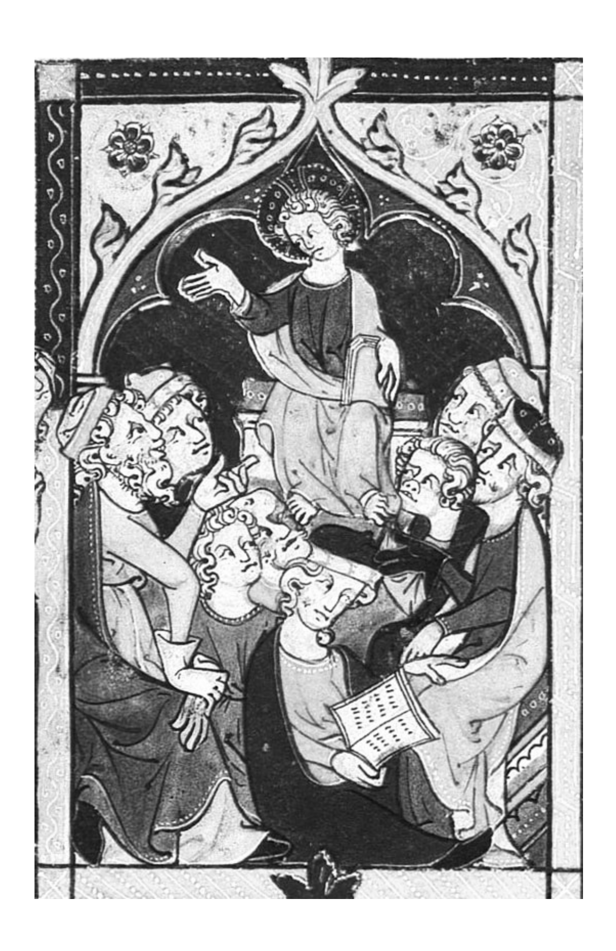
La novedad del mandamiento de amor, tal como lo anuncia Jesús, eso es lo que nos enseña este versículo. No se trata solo de amar, se trata de amar como Jesús ha amado, o sea, infinito y esa es la medida de nuestro amor con el prójimo no tener medida. Ya sabemos por propia experiencia que todo lo que hacemos es finito, limitado, contingente, imperfecto. El mandamiento nuevo no es un cumplimiento que se puede contabilizar, concretar, en algo finito y decir: ya he cumplido. Si es infinito siempre postula algo más. Es imposible que digamos ya he amado lo mandado, siempre quedará un plus, de más y más, que es lo que le da el estilo, el garbo que tiene que tener el amor inspirado por este mandamiento, el mandamiento nuevo de Jesús.

Es manifiesto, en este versículo, que Cristo dirige el mandamiento nuevo a sus discípulos y en la Última Cena como testamento de su enseñanza y como culminación de predicación, es como la despedida envuelta en amor, una despedida amorosa. Y que, por tanto, Cristo se dirige a los suyos y que en aquel momento no se trata de un mandamiento extensible a todos los hombres, en todos los tiempos. Pero la generación apostólica pasó y hoy lo que tenemos son hermanos nuestros, que representan a los discípulos de la Ultima Cena. A los ahora y aquí presentes. A todos los hermanos nuestros son a los que debemos amar y con la intensidad y la medida con que Jesús amaba a sus discípulos, es decir amar sin medida.

En la revelación cristiana, no hay una ética revelada, como ciencia del comportamiento ético, bueno. Lo que hay son unos mandamientos y sobre todo una enseñanza de una actitud universal, ilimitada, infinita como

la de Cristo, para que amemos al prójimo como Jesús nos amó, con amor infinito, hasta la Cruz. Con esta actitud cristiana de infinitud estamos obligados a verificar lo que la ciencia humana del comportamiento debido, la ética, nos vaya aclarando, con el devenir de los tiempos. Tenemos ya experiencia histórica de lo acontecido. Ante la vida, ante la libertad, ante la igualdad, ante el sexo y ante muchos aspectos, la ciencia ética humana nos va aclarando.

La superación de la pena de muerte, la no aceptación de la esclavitud y tantos otros aspectos de la justicia social, son testimonio de que el que ha asimilado el mandamiento nuevo, el mandamiento del ilimitado amor debe ser cumplidor de lo que ha sido científicamente, es decir, éticamente descubierto y conseguido ya hoy.



CUADRAGÉSIMO SEGUNDO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Lucas 23, 34

"Jesús dijo: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen."

PRIMERA PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

La muerte es uno de los momentos claves de la existencia humana y eso para todo viviente. También en Jesús la muerte cobró una preeminencia en todo su existir temporal. La aceptación de la muerte de Jesús fue la vía por la que Dios Padre omnipotente concede la salvación a todos los hombres.

Consecuentemente los cuatro evangelistas describen la muerte de Jesús con toda plenitud y devoción. En las Eucaristías de la Semana Santa se leen dos narraciones de la Pasión cada año. El Domingo de Ramos se van turnando los tres sinópticos en un trienio y el viernes santo todos los años se lee la devota narración de la Pasión en el *Evangelio de Juan,* que la redacta de manera tan devota, larga, solemne y original.

Nuestra finalidad de presentar un resumen de la Biblia escogiendo los versículos más importantes nos obliga a seleccionar y ciertamente no hemos dudado de que las palabras de Jesús en la Cruz, las *Siete Palabras,* sean un tema de obligada presentación.

Si en los versículos que ya hemos seleccionado de toda la Biblia, el perdón es uno de los temas más esenciales del mensaje cristiano, si Jesús perdona a la adúltera, si Jesús enseña la parábola de la misericordia del Padre, nos sentimos impresionados y agradecidos al meditar que la primera palabra que Jesús dice en la cruz, es coherente con toda esa actividad y enseñanza y que esa primera palabra sea una oración al Padre pidiendo perdón para los que lo habían crucificado. Y Jesús antepone esta palabra a todas las demás. Podemos meditar con devoción: *Al principio existía el perdón, y el perdón es suplicado por el hombre Jesús, en el momento de la cruz a Dios Padre.*

Completar el fruto de la asimilación de este versículo estaría en sentirnos nosotros plenamente perdonados pues el perdón de Jesús no tiene límites ni condicionamientos. Creer en el Perdón es uno de los artículos de nuestro Credo y sentir el perdón es creer en la Iglesia, creer en el Espíritu Santo y participar de la Resurrección de Jesucristo.



CUADRAGÉSIMO TERCERO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Lucas 23, 43

“[Jesús] le contestó [al Buen Ladrón]: Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.”

SEGUNDA PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

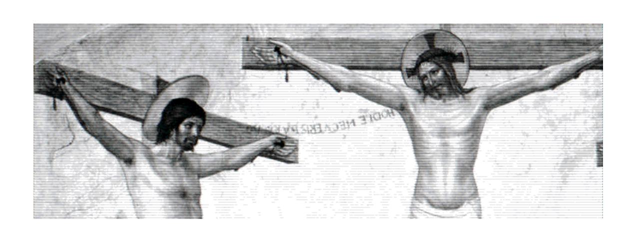
Parece que ya es cierto, en la historia del hecho de la crucifixión, que ese tormento es un cruel castigo que los romanos aprendieron de los que todavía eran más crueles que ellos, los cartagineses. Los romanos lo aplicaron solamente al hecho del rechazo violento de la dominación romana. Por eso resulta sorpresivo que hayamos interpretado como ladrones a los dos malhechores que crucificaron con Jesús.

Si fueron ladrones, debieron ser dos activistas que robaron material de lucha o perpetraron acciones subversivas con algo robado. .

Por tanto, lo que es cierto es que eran malhechores de cuidado. Pues bien, uno de los dos injuriaba a Jesús y le decía: “¿No eres tú el Cristo? Sálvate y a nosotros” Pero el otro le reprendió y le decía a su otro compañero que blasfemaba contra Jesús: “¡No temes tú a Dios cuando estás en el mismo tormento!

Es de notar que las palabras que han recogido de Cristo en la cruz son solo siete y dos de ellas, las dos primeras, expresan la misma idea, el mismo propósito de Jesús: perdonar, enseñar el perdón. La cruz tiene ese valor. Es el perdón lo que Jesús pretende, pide al Padre y lo que enseña a los hombres en esa cátedra admirable. Él perdona y enseña a perdonar.

Aún a riesgo de parecer pesados, repetiremos, que en este mundo actual contagiado de un laicismo legalista en unas ocasiones o de un humanismo ‘deshumanizado’ en otras, impera el pecado, y la materialización del mismo más frecuente quizás sea el atentado a la vida del prójimo, al que se le quita incluso la etiqueta de “prójimo, humano, hombre o persona” dando como válidos, legales e incluso buenos, desde el aborto hasta la eliminación de los ancianos estorbos o del que no tiene tu misma religión. En este mundo, quizás nunca ha sido tan necesario el anuncio de la importancia del perdón en el mensaje cristiano.



CUADRAGÉSIMO CUARTO Y CUADRAGÉSIMO QUINTO VERSICULOS SELECCIONADOS

Evangelio de Juan 19, 26-27

“[26] Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo predilecto, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. [27] Después dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre.”

TERCERA PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

Los comentaristas de los evangelios explican cómo el Evangelio de Juan no redacta la narración del nacimiento y de la vida oculta de Jesús en Nazaret. Se dan distintas explicaciones: Juan no pretende narrar lo que ya han narrado los sinópticos. Otra, Juan escribe a su aire y no coincide con los otros tres evangelistas. Y otra más drástica: San Juan pretende explicar lo fundamental en la vida y doctrina de Jesús y, por tanto no se entretiene en las parábolas y otros eventos, como los Evangelios sinópticos y se limita a exponer la vida y doctrina de Jesús con la explicación de siete milagros.

La presentación de Santa María también es distinta. La presenta en dos momentos claves. El primero, en el comienzo de la vida pública de Jesús, en Caná de Galilea, anticipando con su ruego la manifestación de Jesús con sus milagros y el que sus discípulos creyeran en él.

La otra presencia de María en el *Evangelio de Juan* es al pie de la cruz. Son los momentos límites de la vida pública de Jesús y allí está María. En esta ocasión Jesús nos deja su herencia, hace su testamento, nos la da como madre. Allí San Juan representa a la humanidad y así lo ha interpretado la fe de la Iglesia, a través de los siglos, y éste ha sido el pasaje espléndido para vivenciar la devoción a nuestra Señora que es desde aquel histórico y doloroso momento ya madre de todos los hombres. Además estos dos versículos son esenciales y con ellos se confirma la unicidad de su Hijo Jesús, o sea, la virginidad después del parto.

Hemos tenido la experiencia personal de comprobar la suficiencia de los cristianos reformados cuando leen el pasaje de *Mt* 12: 46 “Todavía estaba hablando a la multitud, cuando se presentaron fuera su madre y sus hermanos deseosos de hablar con él, 47 Uno le dijo: Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y desean hablar contigo”.

Y más todavía cuando leen: Cuando en Mc 6: 3 “¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago y José, Judas y Simón? ¿No viven aquí, entre nosotros sus hermanas?”

Para ellos está todo claro, se afirma que tuvo María más hijos. Los cristianos evangélicos ven ahí una prueba evidente de la no virginidad después del parto que es doctrina católica.

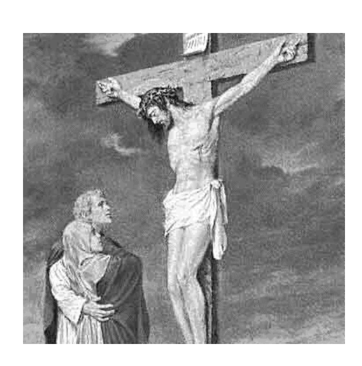
Pero con calma e imparcialidad veamos el problema. Nosotros los católicos tenemos la dificultad de que se habla de hermanos. El vocablo que emplea Mateo es *adelphós,* que es hermano, y que proviene de un étimo más antiguo, *mía-delphós,* un útero.

Los griegos no se fiaban como nosotros, los hispanoparlantes que empleamos la palabra hermano que viene del indoeuropeo **gen-* 'engendrar'. Etimológicamente para nosotros son hermanos los que vienen de un mismo padre. Los griegos exigían la comprobación de que proviniesen del mismo útero. (Digamos, entre paréntesis, que la palabra griega *adelphós* 'hermano' no nos es extraña, es bastante conocida, ya por la ciudad de Filadelfia, '*amor al hermano'* y por la palabra delfín '*el que tiene útero*').

Pero ese vocablo griego, ***adelphós,* tiene también** a pesar de toda su etimología y calentamiento de cabeza, de hecho, **el significado de pariente.** Así lo entendió siempre la Iglesia.

Pero hay más. Los cristianos reformados, que basándose en esos versículos, niegan la virginidad después del parto, tienen una mayor dificultad que nosotros los católicos para aclararse las ideas. Cuando se habla de los hermanos de Jesús se enumeran cuatro y por tanto, contando con Jesús, la Virgen María tuvo cinco hijos varones adultos y habrá que poner cinco o más hijas hembras, y con la mortalidad infantil, que era tan grande, en la Galilea del siglo I, hay que suponer que otros tantos hijos morirían siendo infantes y el total de hijos de Santa María serían unos veinte. ¿No es extraño y chocante que una madre tan fecunda, a la hora de la muerte de Jesús, tenga que ser entregada a San Juan para su atención y custodia?

Pero dejando ahora la polémica, insistamos en que la exégesis y la fe católica ven en esta palabra de Jesús una declaración del sentido espiritual y universal de la maternidad de María. Y esa maternidad espiritual deducida y reforzada a partir del sentido literal que puede aplicarse a la frase "la recibió en su casa". Hay dos interpretaciones: primera la acogió en su casa y vivía con ella y la asistía; la segunda, la recibió entre sus bienes propios como la herencia más rica y más apreciada del Maestro que moría.



CUADRAGÉSIMO SEXTO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Mateo 27, 46

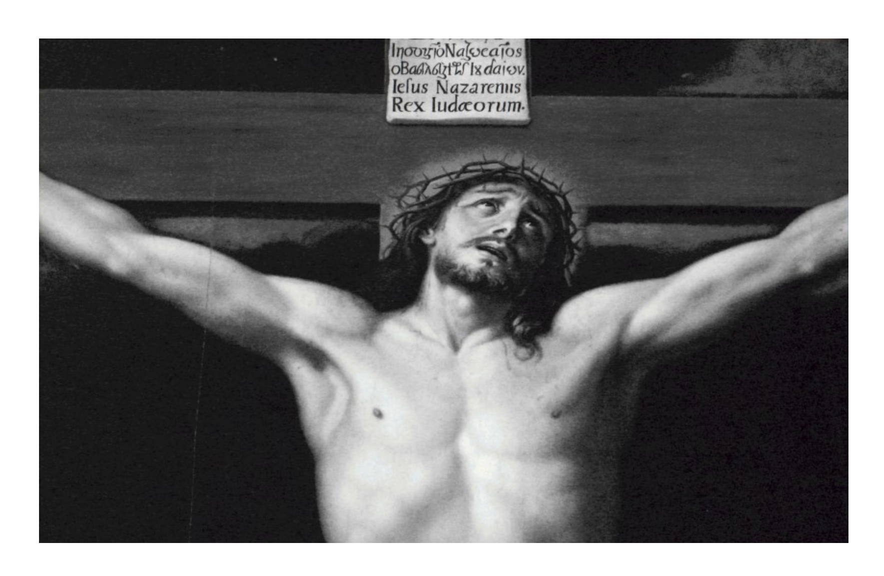
"A media tarde, Jesús gritó con voz potente: Eli, Eli, lema sabactani (o sea, Dios mío, Dios mío ¿por qué me abandonaste?)" *(Sal 22 [21], 1).*

CUARTA PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

Brevemente, esta cuarta palabra es un eco, en el momento de la cruz, de la oración del Huerto. Jesús como hombre sintió toda la amargura y dolor que puede sentir un hombre cuando está en la cruz y abandonado de Dios Padre y entregado a las manos de sus enemigos que lo crucifican.

Cristo no solo oraría con este versículo sino que recitaría el salmo entero ya que lo tendría memorizado como buen israelita. La oración sálmica, tan usada en la Liturgia de las Horas y en el canto del salmo en la Misa después de la primera lectura, queda muy potenciada por el empleo que hace Jesús, por dos veces, en sus tres horas horribles del suplicio de la cruz.

La vida humana tiene tantos momentos de dolor, abandono, amargura y la cuarta palabra de Jesús la deberíamos también nosotros de memorizarla y sentirla en profundidad en los momentos de nuestras pruebas grandes o pequeñas. Además esta plegaria, sentida y vivida en la meditación y en la frecuencia de su recitación, nos puede ayudar grandemente para vivir la pasión de Jesús y saber agradecerle lo que sufrió por nosotros.



CUADRAGÉSIMO SÉPTIMO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Juan 19, 28

“Después Jesús, sabiendo que todo había terminado, para que se cumpliese la escritura, dice: Tengo sed.”

QUINTA PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

La sed es una secuela de la pérdida de sangre. Si Jesús perdió como crucificado mucha sangre, sintió mucha sed. Este dato también ha sido consignado en la breve narración de su pasión. Y la narración continúa con el hecho de que le dieron a beber vino mirrado.

Por los datos que tenemos de cómo se realizaba el tormento de la crucifixión, podemos creer que el vino que tenían los legionarios romanos encargados de la ejecución de la sentencia de la crucifixión, en aquella situación de poca limpieza, se ‘picaba’ y se decían los legionarios: No lo tiremos, dejémoslo para los crucificados. Echándole mirra era algo analgésico y así provocaba una disminución de la atroz sed y del dolor en la crucifixión.

La piedad cristiana ha interpretado esta manifestación de la sed de Jesús en la cruz también en un sentido espiritual y mesiánico. Jesús tiene sed de que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad revelada. Desde el árbol de la Cruz proclama su deseo de que se calme su sed de almas y todos lo hombres lleguen a la plenitud de la fe y alcancen la gloria de la salvación. Y esta sed que Jesús proclama en la cátedra de la cruz, como un hecho ordinario y no notable, tiene un sentido más profundo: Dios quiere que esta fe se extienda entra todos los creyentes, según sus posibilidades y estado de vida y que todos seamos constructores del Reino y propagadores de la fe en el muerto y resucitado, Jesús.



CUADRAGÉSIMO OCTAVO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Juan 19, 30

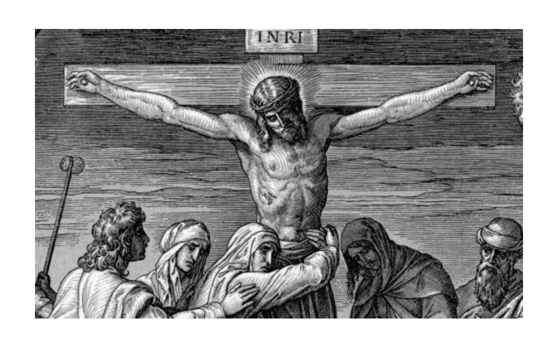
"Jesús tomó el vinagre y dijo: Está acabado"

SEXTA PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

Vulgarmente, cuando acabamos lo que tenemos que hacer, decimos: Misión cumplida. Jesús lo afirmó y de manera rotunda. Sería también para nosotros un ejemplo a imitar al final de nuestra vida. Aunque en Jesús, lo mismo que en nosotros, nunca se puede decir que todo está acabado. Sólo se acaba de manera relativa. Jesús acabó su vida mortal. Pero después siguió su vida, la completó, aconteció el acontecimiento más trascendente de su vida, la resurrección, la ascensión a los cielos y el envío del Espíritu Santo. Y Jesús no acaba nunca la obra salvadora, sigue presente y de muchas maneras

La primera con su promesa de que estará donde haya dos o más reunidos en su nombre. Esta presencia a la cual a veces damos una atención un poco descuidada es más tajante y repetida que la otra presencia de Jesús, cuando actúa, en la Iglesia y está en el pan y el vino de la Eucaristía y en la presencia de Jesús en el Sagrario para alimento de los que no hayan podido asistir, por enfermedad o ancianidad, a la Misa y sean consolados con la Comunión y para la devoción y el culto eucarístico. Jesús no ha acabado su presencia cuando nos espera en el Sagrario.

Jesús está también presente y sin acabar todavía su obra salvadora y mesiánica cuando nos habla con su Palabra en la Escritura. En el último gran documento de Benedicto XVI, en la Exhortación Apostólica *Verbum Domini,* en el nº 23:"Jesús se presenta precisamente como Aquel que ha venido para que tengamos vida en abundancia (cf. *Jn* 10, 10). Por eso, debemos hacer cualquier esfuerzo para mostrar la Palabra de Dios como una apertura a los propios problemas, una respuesta a nuestros interrogantes, un ensanchamiento de los propios valores y, a la vez, como una satisfacción de las propias aspiraciones".



CUADRAGÉSIMO NONO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Lucas 23, 46.

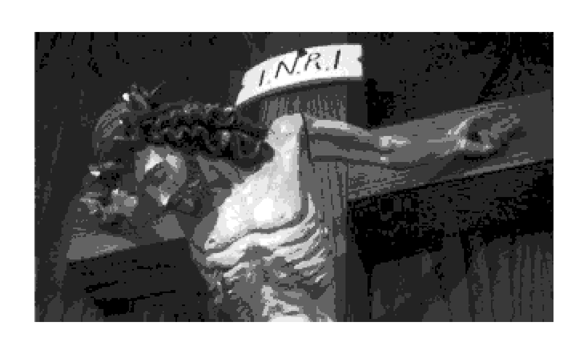
"Jesús gritó con voz fuerte: Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu."

SÉPTIMA Y ÚLTIMA PALABRA DE JESÚS EN LA CRUZ

La séptima y última palabra de Jesús en la cruz es una oración, una confesión pública y final de su vida. El Evangelio de Lucas es el único que refiere el contenido de este grito final antes de la expiración. En la iconografía y en nuestras procesiones de Semana Santa, esta última palabra tiene una especial presencia y significación. Es lo mismo que acontece en nuestras muertes humanas. Lo último que aconsejó nuestro padre, lo último que pidió nuestra madre, se nos ha quedado fijo en la memoria y acontece operativo para superar cualquier conflicto familiar.

Los judíos no tenían la antropología que nosotros hoy tenemos por la influencia de la filosofía griega, que habla de cuerpo y alma. Ellos apuntaban más a cuerpo, alma y espíritu. Pero como la Biblia no es un tratado de antropología –aunque hablamos y discutimos mucho sobre antropología bíblica–, cuando leemos *"mi espíritu"* en la última palabra de Jesús, debemos situarnos como en el texto del *Magnificat*: ...."se alegra mi **espíritu,** en Dios mi Salvador", el espíritu es lo más noble y superior que tiene el ser humano.

No se debe excluir que cuando Jesús recita esta oración, esta séptima palabra, esté también proclamando que el Espíritu Santo que recibió de manera pública y espectacular en el momento de su bautismo por Juan, ese mismo Espíritu, la tercera persona de la Santísima Trinidad, la está entregando al Padre. Ese mismo Espíritu es el que Jesús recuperará en su resurrección. Este mismo Espíritu es el que Jesús nos entregará a cada uno. En Pentecostés, de manera visible, está derramando ese mismo Espíritu Santo sobre todos los cristianos, sobre todos nosotros, sobre todos los que leemos ahora este resumen de toda la Biblia.



QUINCUAGÉSIMO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio e Juan 20, 18

"Llega María Magdalena anunciando a los discípulos: He visto al Señor y me ha dicho esto."

Y todo acaba en resurrección. El final es resurrección. El balance final es vida y vida eterna. Los Evangelios no dan espacio para lo que hoy llamamos *pasionismo*. El mero pasionismo acontece no como una manera de creer y pensar sino como práctica de la fe cristiana. Es el hecho de que la pasión del Señor es el punto final de nuestra experiencia cristiana. La resurrección pasa un poco a un menos recordado segundo plano. Ningún cristiano puede ser en realidad pasionista. Nuestra vida cristiana es la vivencia de que Cristo ha resucitado. La prueba es evidente, está en el Credo.

Pero acontece, o puede acontecer, lo que, a veces, se pueda dar y ponemos el ejemplo de la Semana Santa sevillana. Se puede dar el *pasionismo*: una vez que pasa la procesión del Santo Entierro y el de la Soledad de nuestra Señora, ya lo que tienen que hacer los sevillanos es pensar en la Feria de Abril. O en Granada una vez que pasa la Semana Santa algunos ya solo piensan en la Feria del Corpus. Es verdad que la Feria se pudiese interpretar como el gozo secular por el acontecimiento de la Resurrección, pero eso queda en una zona 'más que dudosa'.

Cuando se tiene la celebración litúrgica de la Semana Santa, después de toda la solemnidad del Domingo de Ramos, después del Jueves Santo Eucarístico, después de la devota Pasión del Viernes Santo, ¿qué queda? Porque Cristo estuvo en la Cruz, tormento horrible, como hemos contemplado pero que duró tres horas. Del mediodía a las tres de la tarde. Con el rezo de la hora intermedia en la Liturgia de las Horas recordamos diariamente ese acontecimiento salvador. Lo que queda es que estuvo en la Cruz tres horas y sentado en la Gloria, resucitado, a la derecha del Padre, una eternidad. Ese el balance final de la vida de Cristo, ese es el balance de la vida del creyente. ¿Quién se apunta a la fe cristiana?

Y el versículo de la Resurrección que hemos escogido como el primer testimonio de que Cristo vive ha sido la primera aparición de Jesús resucitado, a la Magdalena. A una mujer, a una seglar, a una que fue pecadora, pero que amó mucho porque se le perdonó mucho. A esa le encarga Jesús que informe al primer Papa para ver si se entera de que Él ha resucitado.



QUINCUAGÉSIMO PRIMERO VERSÍCULO SELECCIONADO

Evangelio de Marcos 16, 19

"El Señor Jesús, después de hablar con ellos, fue llevado al cielo, y se sentó a la derecha de Dios."

El plan amoroso y salvífico de Dios Padre es que el Verbo eterno encarnase –primer versículo seleccionado en este libro–, en el seno purísimo de la Virgen María –decimonono versículo–, y así todo lo demás que hemos seleccionado como momentos esenciales del mensaje cristiano. Y llegó el momento de haber acabado Jesús su misión en la tierra y el Padre lo recibe en el cielo, en la gloria eterna, en su seno. Ya la historia de la salvación no es como antes inacabada, ha llegado la plenitud del plan amoroso salvador.

Cada palabra de este versículo merece una reflexión. Los exegetas y teólogos le han concedido un tratado. ¿Por qué sentado? ¿No puede darse algunos paseítos? Estar sentado significa, entre otras cosas, que está descansando, que ha cumplido su trabajo, su misión está ya realizada. Y a la derecha del Padre porque, entonces como hoy, la derecha era el lugar de más honor y distinción. Jesús ha cumplido su misión a plenitud, en satisfacción, en gloria. Ha sido una salvación plena y perfecta. Lo ha proyectado y realizado Dios, el Dios Trinitario.

Después de hablar con sus discípulos, después de ultimar los últimos detalles como cuando nos vamos a un viaje largo y que aquí fue definitivo. Además Dios Padre quiso que la Ascensión del Señor fuese un evento visible y comprobable por los discípulos de Jesús. Es cierto que fue visto solo por una minoría de la humanidad, un grupo, pero ahí está el grupo para que los apóstoles y discípulos nos den su testimonio y nosotros podamos creer libremente, por fe, no por evidencia que se nos imponga.

El evento de la Resurrección como el de la Ascensión, lo vieron los apóstoles y los primeros discípulos pero según las narraciones no de una manera apabullante sino de manera suficiente para tener fe pero una fe no 'necesitante', sino libre. Dudaban si sería un fantasma, tenían que convencerse de que era Él viéndole comer, Tomás tiene que comprobar sus llagas...

La fe ayer, hoy y siempre será una opción libre, ahí está su belleza y su mérito. Se cree y se puede no creer e incluso buscar razones para la increencia. Todo eso está en lo esencial del Mensaje.

La Ascensión es uno de los artículos más importantes de nuestra fe, está con especial relieve, por tanto, en nuestros catecismos y más aun en el resumen de la Historia de la Salvación, que es el credo.

Está también en los *Misterios Gloriosos del Rosario.*

QUINCUAGÉSIMO SEGUNDO VERSÍCULO SELECCIONADO

Hechos de los Apóstoles 2, 4

"Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, según el Espíritu Santo les permitía expresarse."

La maravillosa Historia de la Salvación no acaba con la presencia histórica, en el mundo, de Jesús. Hay un plan amoroso de Dios para salvarnos, a pesar del pecado y de la pequeñez de nuestra existencia. Por eso la plenitud de ese plan amoroso postula e incluye la venida del Espíritu Santo, no sólo sobre Jesús como prototipo de toda la humanidad, sino que el Espíritu vino sobre el Colegio Apostólico con María y eso aconteció en un evento extraordinario espectacular que llama la atención de todos los que fueron testigo de ese acontecimiento. Es la gran solemnidad de Pentecostés. Anualmente con el recuerdo de esa venida termina el ciclo de las grandes celebraciones del Año Litúrgico. La Fiesta de Pentecostés no tiene octava como muchas otras porque Pentecostés ha tenido una cincuentena pascual para prepararla y celebrarla.

Así como cuando hemos explicado la Resurrección hemos denunciado el *pasionismo,* en el versículo quincuagésimo, así ahora tenemos que insistir en el *cristomonismo* como limitación de la plenitud del mensaje cristiano. El Espíritu Santo tiene una función en la Iglesia y en nuestra vivencia de la vida cristiana que debemos meditar, realzar y vivenciar.

Los historiadores de la Iglesia nos enseñan que en el primer milenio de ella el Espíritu Santo tenía su lugar y fue en el segundo milenio cuando pasa a un segundo plano.

El Padre nos crea, el Hijo nos redime y el Espíritu Santo nos santifica. Aunque toda comparación es imperfecta tratándose de Dios, el Espíritu Santo podría compararse con el médico de guardia que hay en cada hospital. Cuando vamos con una urgencia, están muy bien todos los especialistas y cirujanos, pero al que acudimos, en primera instancia, es al médico de guardia y lo primero que preguntamos es ¿dónde está el médico de guardia?

Al Espíritu Santo no se le debe tener una devoción como se le puede tener a un santo particular o a nuestro Ángel de la Guarda. Ante el Espíritu Santo estamos ante Dios, es la tercera persona y es el que nos santifica.

Si no estuviésemos resumiendo al máximo la Biblia, tendríamos que detenernos, en concreto y mucho, sobre los siete Dones del Espíritu, sobre los doce Frutos del Espíritu, sobre las tres virtudes cardinales y las cuatro morales y sobre los carismas en la Iglesia que tanto abundan y a los

cuales San Pablo les da tanto juego y que se han puesto en primera línea en los movimiento de las Comunidades de Renovación en el Espíritu Santo.

El Papa Benedicto XVI insiste en sus catequesis en distinguir y enumerar "asociaciones y movimientos" en la Iglesia actual. Por eso contemplamos, en nuestros días, cómo los Focolares, el Opus Dei, las Comunidades Neocatecumenales y muchos más dan relieve e importancia a sus propios carismas. Se van imponiendo nuevos y viejos vocablos para expresar la diversidad de carismas y servicios. Se instauran y se habla de Responsables, Catequistas, Salmistas, Lectores, Ostiarios, Didáscalos…

Viendo en perspectiva los siglos, la Iglesia del pasado siglo XX la podríamos adjetivar como la Iglesia en que el Espíritu Santo va recobrando cada vez su misión, su papel, su encargo. Él es un enviado. Además el Espíritu Santo nos lleva a María la Esposa del Espíritu y por tanto la devoción a Santa María como nos la enseña Pablo VI en la exhortación pastoral *Marialis cultus*.

En las Iglesias no católicas ha habido una renovación notable en las hoy llamadas Iglesias Pentecostales o Neopentescostales donde se ha puesto en primer plano el Espíritu y sus carismas. Ese movimiento empezó en California a principio del siglo XX, y por la mitad del siglo se desarrolló en la Iglesia católica estadounidense. El Cardenal Suenens fomentó mucho la Renovación Carismática en la Iglesia Católica Europea. Pero quizá la máxima renovación en el Espíritu en el seno de la Iglesia Católica haya sido el Concilio Vaticano II fruto sorpresa del '*Papa puente',* Juan XXIII, que renovó con el Concilio y sus grandes inspiraciones a toda la Iglesia Católica y creó en todo el mundo una mayor atención a la paz como fruto del Espíritu.



QUINCUAGÉSIMO TERCERO SELECCIONADO

Hechos de los Apóstoles 5, 30

“El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús a quien vosotros ejecutasteis colgándolo de un madero.”

En el día de la Ascensión, Jesús al despedirse de sus discípulos les encarga que prediquen el evangelio, la buena noticia de la salvación a todos los pueblos, hasta los confines de la Tierra. El tema de la predicación es lo que Jesús les enseñó a ellos, y lo que vieron y experimentaron cuando vivían con su Maestro y lo que después el Espíritu Santo les enseñó cuando Jesús subió a los cielos.

El tema de predicación, en la primera generación cristiana, se designó, y con este nombre se presenta, **doctrina de los apóstoles.** El objetivo de este libro que estás leyendo es presentar brevemente ese tema de predicación y hacerlo abarcable abreviándolo, aunque paguemos factura no presentándolo en su extensión y riqueza. Pero dentro de lo esencial lo más esencial de lo esencial y no nos cansaremos de decirlo es que Cristo ha resucitado. La resurrección es el núcleo. Pero más expresivo que designarlo como núcleo, la resurrección es el punto final, el punto omega de todo el cristianismo.

Porque hay muchas enseñanzas y muchos eventos en la vida de Cristo muy importantes, pero que ya han pasado. Fueron históricos, epocales, tuvieron su momento, cumplieron su misión o encargo en la cadena de vida y doctrina de Jesús. Son como los pasos previos de lo definitivo, de lo final, de lo que ya no cambiará más. Eso es la vida y la vida eterna. Lo dijo Jesús de manera tajante y contundente: “He venido para que tengan vida…” *(Jn 10, 10b)* y “…vida eterna” *(Jn 3, 16b).* Esa vida eterna se entiende mejor si se contrasta con la vida temporal, la vida mortal, la que vemos en todos los seres vivos, animales y plantas. Por eso la vida eterna de Jesús mortal es la mejor enseñanza para anunciar su mensaje a todos los pueblos, en todas las épocas.

En la historia de la primera generación cristiana, en *Los Hechos de los Apóstoles,* cuando se presenta el tema nuclear de la enseñanza de los apóstoles, se afirma el versículo que estamos comentando: el Padre lo ha resucitado.

En nuestra catequesis inicial, en el expresar común de los fieles, la expresión más frecuente es que Cristo como Dios ha resucitado. Él como Dios resucitó, se resucitó, es cierto. Sin embargo, en las expresiones bíblicas del Nuevo Testamento, lo más corriente es que el Padre resucitó a Jesús. La resurrección se presenta con una expresión más trinitaria, en la que se mencionan las tres Personas: Dios Padre resucita a Cristo Jesús, enviándole su Espíritu. Es cuestión de detalle en la expresión.

QUINCUAGÉSIMO CUARTO VERSÍCULO SELECCIONADO

Hechos de los Apóstoles 2, 42

"Eran asiduos en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la solidaridad, en la fracción del pan y en las oraciones."

Ya lo hemos escrito y lo repetimos; el maravilloso libro del Nuevo Testamento, *Los Hechos de los Apóstoles,* tiene la finalidad de presentar la vida de la primera generación cristiana, desde el día de Pentecostés con la venida del Espíritu Santo hasta que la Iglesia queda ya sembrada y establecida en la capital del Imperio Romano, en Roma, final del siglo I y principio del II. Pero esa presentación tiene una finalidad acumulada a la mera presentación: esa Iglesia que se describe y se funda es la Iglesia modelo, la que nos indica como tiene que ser, en las próximas generaciones, a pesar de su limitación, historicidad y pecado.

Pues bien, en la descripción de la vida de la primitiva comunidad cristiana se ponen cuatro elementos: la enseñanza, la solidaridad, la eucaristía y la oración. Se ha explicado de manera gráfica sobre todo a niños y adolescentes: "La Iglesia primitiva es una mesa que tiene como cuatro patas. Es una sola cosa, una mesa, pero que tiene cuatro cosas que la componen". Pero la experiencia de ese ejemplo de la mesa nos enseñó que con esa comparación se daba la impresión de que eran cuatro cosas diferentes que se unificaban en una, la vida cristiana.

La práctica en explicar qué es la Iglesia, convence de que lo único que podemos hacer es dar una explicación sin pretender que todo quede clarísimo. Se llega a la conclusión de que para buscar una comparación de la vida cristiana con otra realidad más fácil de entender es pedagógico presentar la vida cristiana de forma más unitaria, presentar la Iglesia como una única realidad.

El lector juzgue, pero creemos que es mejor comparar la vida cristiana con un farol que tiene cuatro caras. Es una sola cosa pero que se puede mirar por cuatro caras y cada cara nos refleja un aspecto esencial de la cosa única. Un farol con cuatro caras e inmediatamente surge la pregunta: ¿y cuál es más importante?

Porque enseguida nos creemos que, en la experiencia cristiana, en la Iglesia, hay algo fundamental, más importante. Y lo discutimos y lo defendemos. Unos dirán que la oración y que la vida de los santos lo comprueba, otros que la solidaridad, la caridad como reina de las virtudes, no podremos refutar al que diga que la Eucaristía es la base de nuestra vivencia cristiana y qué diremos al esfuerzo y trabajo de enterarnos qué es la fe cristiana y juzgar eso como la base de todo. Otra vez Santa María preguntando al Ángel ¿cómo puede ser eso?

Con esa analogía, con el farol de cuatro caras, la respuesta es obligada: que no hay ningún elemento de la vida cristiana en la primitiva generación que sea más importante que otro aspecto. Son cuatro aspectos importantes de lo que es único. Lo único es el farol total, que aquí queremos que dé a entender a los catequizandos que Cristo es la Luz del Mundo.



QUINCUAGÉSIMO QUINTO VERSÍCULO SELECCIONADO

Carta a los Filipenses 2, 6

"[Cristo Jesús]...a pesar de su condición divina no hizo alarde de ser igual a Dios."

Y como resumen ya casi final de la vivencia cristiana, limitándonos a lo más esencial y básico queda una verdad: Cristo Jesús, el hijo de Santa María, el resucitado por el Padre, es Dios. Ante esta luminosa, impresionante afirmación todo lo demás queda como empequeñecido.

Todo lo que en los dos mil años de la Iglesia ha dividido a los cristianos queda empequeñecido ante esta gran verdad. La virginidad de Santa María, el descenso de Jesús a los infiernos, los siete sacramentos y tantas cosas más podrían haber sido de otra manera y los quicios del cristianismo no se hundirían. ¿Pero Cristo es Dios? Es ese el núcleo, lo que no puede ser de otra manera sin lo cual el cristianismo ya no sería lo que es.

Por eso negar la divinidad del hombre histórico Jesús de Nazaret es lo que nos obligaría a pensar de otra manera. Si no fuese Dios, habría divinidad del Padre, podríamos creer y gozar muchas verdades pero no tendríamos el cristianismo, la salvación en Cristo, Dios y Hombre verdadero. Y las dos con mayúsculas.

En la historia triste y pecadora de las herejías en el devenir milenario de la Iglesia hay mucha materia que reflexionar. Pero la herejía fundamental, la que destruye el fundamento de nuestra fe es negar la divinidad de Jesús. Y esa herejía desgraciadamente se ha dado y es el arrianismo.

Tela para cortar tendríamos en la presentación de esta herejía que sería tanto como presentar una atinada y esclarecedora cristología. Por eso en la lamentable diversidad de Iglesias que hay que contarlas desgraciadamente por centenas, la que no se puede incluir como cristiana es la que niegue la condición humana y divina de Jesús. En la federación de todas las Iglesias cristianas no caben los Testigos de Jehová pues ellos niegan la divinidad de Jesús, por tanto no son cristianos. Así lo pensamos los católicos y todos los hermanos cristianos con los que todavía no tenemos plena comunión.

Los españoles debemos de conocer lo mejor posible la herejía arriana, pues en nuestro suelo proliferó y duró hasta que la sangre derramada por San Hermenegildo alcanzó la conversión de su hermano el Rey Recaredo que devolvió la fe cristiana a nuestra patria.

La herejía arriana es todo un mundo pero, aunque sea simplificando demasiado el arrianismo, es una fe intermedia entre el cristianismo y el islam. Si cuando conquistan los árabes mahometanos la mayor parte, pero

no la totalidad de la Península Ibérica, hace 1400 años exactos, en el 711, hubiésemos sido arrianos ¿seríamos hoy cristianos o islámicos?

Por eso conocer y agradecer a San Hermenegildo, su fe y su martirio es un plus de motivación para profundizar la providencia de Dios con nosotros. Y viendo las naciones católicas de América y la gran nación católica de Asia, las Islas Filipinas, nos preguntamos qué sería de la fe católica hoy en el mundo si Colón va con la fe islámica.

Y atención, hoy se habla de *neoarrianismos*. Poquita dosis arriana pero tienen su mucha malicia y confusión. Jesús de Nazaret es Dios, sí, pero...



QUINCUAGÉSIMO SEXTO VERSÍCULO SELECCIONADO

Apocalipsis 22, 20

"El que atestigua todo esto dice: Sí, vengo pronto. Amén. Ven, Señor Jesús." (Penúltimo versículo de la Biblia).

Si la vida cristiana tiene una fase temporal, caduca, histórica acá en la tierra y después una vida inmortal, definitiva, plenamente feliz, gloriosa en el cielo, se sigue consecuentemente que tenga una focalización permanente hacia el más allá luminoso que nos espera.

Por tanto, la vida cristiana está envuelta en esperanza. Las enseñanzas de Jesús y, después de manera insistente, de Pablo nos están iterativamente orientando hacia el futuro. Pero hay un libro entero del Nuevo Testamente, el último, el Apocalipsis que es una descripción del futuro. Es el libro final, es un libro de estilo profético.

Cuando preguntamos a los jóvenes cómo empieza la Biblia, hay bastantes que responden: "Con la creación". Hemos sido educados en esa enseñanza. Pero cuando se pregunta cómo acaba la Biblia, lo que abunda es la ignorancia. No hemos sido educados con este final. Por eso parece pertinente a la hora de exponer los versículos que resumen toda la Biblia no omitir el versículo último, o mejor los dos últimos versículos del final.

Porque el versículo que estamos comentando expresa en sus siete palabras finales una afirmación escatológica sobre el futuro: "Sí, vengo pronto", una plegaria: "Amén" y una oración de petición: "Ven Señor Jesús". Esta oración de petición es de lengua aramea, *maràna thà,* 'ven, Señor'. San Pablo acaba la primera carta a los Corintios con este saludo-petición. La carta está escrita en griego pero San Pablo pone esta petición en arameo.

Esta petición es digna de ser memorizada y empleada en nuestra oración como profunda y bíblica jaculatoria.



QUINCUAGÉSIMO SÉPTIMO Y QUINCUAGÉSIMO OCTAVO VERSICULOS SELECCIONADOS

Evangelio de Mateo 25, 34-35

“34 Entonces el rey dirá a los de la derecha: Venid, benditos de mi padre, a heredar el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. 35 Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, era emigrante y me acogisteis.”

Aprendimos en el catecismo –que es un maravilloso resumen del mensaje bíblico con la Tradición y el Magisterio de la Iglesia– que las postrimerías eran cuatro: muerte, juicio, infierno y gloria. Dios decidirá, hará el balance de nuestras actitudes y obras y decidirá sobre ellas cuando nos llegue el fin de nuestra existencia temporal.

El juicio de Dios está en la Biblia y conviene recordarlo como tema esencial de su mensaje. Será un juicio distinto a los juicios humanos, que son laboriosos, complicados y a veces imperfectos. Siendo una verdad de las fundamentales, Jesús, en la presentación de su mensaje, la explica con todo dramatismo, con todo teatro. Mateo la consigna al final de la vida pública de Jesús. Inmediatamente antes del complot de los sumos sacerdotes y senadores para matarlo.

El juicio enumera seis obras de misericordias y de las que después el catecismo llamará corporales, contrapuestas a las espirituales. La enumeración de las obras corporales no incorpora la de enterrar a los muertos ni la de redimir al cautivo que se incorporaron después. Es sorpresivo que en el nuevo catecismo español para la Primera Comunión no está la relación de las obras de misericordia. ¿Por qué? ¿Será porque la antigua enumeración era de obras ya hoy históricas, como redimir al cautivo y enterrar a los muertos?

Creemos que el texto evangélico de las obras de misericordia por el cual vamos a ser juzgados tiene un valor de enseñanza de lo concreto, de lo que todos podemos entender. No trata de teorías, y lo escrito está explícitamente centrado en las obras que demuestran el amor al prójimo sin ambigüedades.

En la descripción que hace San Mateo del Juicio Final, de manera manifiesta, se da una omisión pretendida de obras de piedad y de devoción. Según criterios populares y religiosos la enumeración elemental de reglas para el Juicio Final empezaría con actos religiosos. Tenemos que atenernos a la jerarquía de valores que nos enseña Jesús para entrar en el Reino de los Cielos.

VERSÍCULO SELECCIONADO FUERA DE NUMERACIÓN

Libro de Josué 10, 13

“El sol se detuvo en medio del cielo y tardó un día en ponerse.”

¿Qué significa que este versículo esté fuera de numeración? Pues que en este versículo queremos evidenciar y entender que en la Biblia hay errores. Pero esa afirmación puede producir extrañeza y rechazo. Pero así de sencillo, la Biblia que es la Palabra de Dios, que es Palabra en la Iglesia y que es Palabra para el mundo –acabamos de enumerar las tres partes que tiene la *Exhortación Apostólica "Verbum Domini"* de Benedicto XVI– tiene también sus errores.

Pero intentamos explicarlo todo despacito y que no provoque alergia y rechazo y por eso va como versículo no numerado, va como apéndice optativo.

Empecemos diciendo que entender los errores de la Biblia es fundamental para el diálogo de la Iglesia con la cultura, el diálogo de los creyentes con los no creyentes. Acontece que a veces son no creyentes porque no entienden bien la Biblia, y no la entienden bien ya que no la leen en la clave en que ha de ser leída.

Los obispos del Sínodo de 2008 nos lo informan y Benedicto XVI nos enseña “que Dios se comunica siempre en una historia concreta, asumiendo las claves culturales inscritas en ella” (*Verbum Domini,* 114) ¿En qué claves hay que leer la Biblia para que se entienda?

Pero empecemos también afirmando que Dios podría haber hecho la Revelación de muchas maneras pero ha escogido la que tenemos: La Biblia en la Tradición y en el seno del Magisterio de la Iglesia.

La Biblia es la verdad sobre quién es Dios y cuál ha sido la Historia de le Salvación, la Biblia es la Verdad, pero la **Verdad revelada**. Hay muchas verdades en el mundo que no son verdades reveladas. En general es toda la ciencia humana, toda la cultura. Dios ha dejado la ciencia en manos del hombre para que la vaya descubriendo y cultivando y eso empieza en Summer o donde digan los historiadores que empezó el saber ya estructurado en un cuerpo de doctrina.

Pues bien, como hemos dicho, la Biblia es la Verdad revelada sobre Dios y la Historia de la Salvación que Él ha planificado. Pero como esa Historia de la Salvación no ha existido en la estratosfera sino en este mundo vivito y coleando, la Biblia se explica en un contexto histórico y cultural concreto y en ese contexto la humanidad ha ido avanzando, descubriendo nuevos fenómenos de la naturaleza, corrigiendo apreciaciones

no científicas que han sido hoy ya superadas, rectificando los conocimientos que tenía la humanidad en su elaborar la Historia de sí misma.

En el campo de la Historia la Biblia comete errores. Según el *Éxodo,* la permanencia del pueblo judío en Egipto duró cuatrocientos años (*Ex* 12,40), sin embargo, en *Génesis* 15,16 se afirma que poco más de cuatro generaciones. Si un dato es verdadero, ¿cuál es falso?

En el campo de la geometría, la Biblia también comete errores. El Libro Primero de los Reyes en la descripción del Templo en Jerusalem construido por Salomón, nos informa: "Hizo también un depósito de metal fundido: medía cinco metros de diámetro; era todo redondo, de dos metros y medio de alto y quince de perímetro, medido a cordel" (1 Re 7, 23). El autor de ese libro está cometiendo un error pues ellos todavía no conocían el número pi que fe un descubrimiento del geómetra griego Arquímides de Siracusa (ca. 287 a.C.-ca. 212 a.C.). El perímetro del depósito del Templo de Salomón, medía 15'7 metros. Un pequeño error, en la Biblia, pues para los judíos la circunferencia era tres diámetros. Pero un error que podemos detectar nosotros hoy, sin que por eso la Biblia disminuya su valor y función de Verdad Revelada.

Y es que quizá resulte poco respetuoso pero ¿no nos podríamos preguntar como andan los textos originales de la Biblia en ortografía?

Pero en los dos mil años de Historia de la Iglesia ha acontecido lo siguiente: por una parte, hay afirmaciones de la Biblia que no son verdades sobre Dios ni de la Historia de la Salvación. Esas afirmaciones científicas o históricas que los autores humanos de la Biblia –el autor humano de ese escrito, además del Espíritu Santo que inspira toda la Biblia– las expresaban como están escritas en la Biblia. Los contemporáneos del autor bíblico así las creían, ese era su saber y entender. En aquellas coordenadas espaciotemporales así entendían ese fenómeno de la naturaleza o esa afirmación histórica con ese, en ese, lenguaje lo expresaban.

Pero, por otra parte, hubo lectores cristianos de la Biblia, con muy buena intención, que las entendieron y la explicaron como verdades reveladas que tenían que entenderse así, como las entendieron los autores de los libros bíblicos y no como querían los científicos venidos después con sus explicaciones diferentes. Los lectores cristianos negaban los asertos científicos. La ciencia no podía decir nada verdadero contrario a la revelación y en la revelación estaban esas verdades que se oponían a los asertos científicos.

La ciencia humana fue progresando y la humanidad ya no interpretaba esos eventos con esas expresiones. Y surge el problema y el lector de hoy se pregunta ¿a qué me atengo?

El error epistemológico, el error de método al leer la Biblia, es creer Revelación divina lo que es mera ciencia humana y muy rectificable, ciencia epocal y muy superada ya.

El problema que hemos expuesto de conciliación de revelación divina y ciencia humana rectificable es de todos los tiempos pero se ha agudizado en los siglos XIX y XX. Concretemos con tres nombres: Galileo, Darwin y Freud por solo referirnos a los más polémicos y recientes.

El caso Galileo es ya histórico pero nos ilustra. Como en la Biblia se dice que el sol se paró y no avanzaba no hay más que decir. Dios puede parar el sol y todo lo que quiera. Pero no se tuvo en cuenta que el sol no se mueve alrededor de la Tierra. La astronomía había avanzado, es la Tierra la que gira sobre sí misma con el movimiento de rotación y alrededor del sol con su movimiento de traslación.

El caso Galileo está ya superado y es un acontecimiento lejano. Es un error entender la Biblia, al pie de la letra en nuestros días, cuando sabemos ciertamente que sus expresiones responden a las explicaciones de la astronomía de aquel entonces. Quede bien claro, la Biblia no hizo astronomía cuando se escribió. Y eso no va en nada con que Dios sea su autor. Es Dios el que no ha querido hacer astronomía.

Más actual es la explicación de la aparición del mundo inanimado y de las eras geológicas que no casan con la descripción del *Génesis* que pretende en dos días y medio despachar toda esa fase de la creación para enseñar el descanso sabático *(Gn 2, 9-10)*

Más interesante y polémico es el pensamiento de Darwin y de todo el mundo de la evolución.

El hombre viene del mono. Luego toda la narración de los seis días de la creación se viene abajo. La verdad está en que es revelado que hay un Dios creador y esta afirmación es tan esencial que ha pasado al Credo. Pero también es verdad que la descripción en seis días es una manera de explicar la aparición progresiva de los seres vivos en el tiempo como lo entendían en aquel entonces y además apañando la narración para fortalecer el descaso sabático y el Día del Señor. Conclusión la Biblia no hace paleontología, ni pretende hacerla.

Más actual e impreciso es el caso Freud. Eso es todo un mundo de ciencias, discusiones e imprecisiones en la polémica. Freud da una interpretación de la psicología humana y de la sexualidad que es una ciencia humana, que será verdadera o inexacta. La explicación del sexo que se da en la descripción de la creación del varón y de la mujer refleja la manera de entender el sexo en la época del escrito bíblico que enfatizaba

casi exclusivamente la función reproductora en aquella época donde la humanidad era bastante inculta en psicología y además tenía la urgente necesidad de reproducirse y no extinguirse acorralada por las epidemias y la efímera existencia humana preocupadísima por no perecer. El sexo estaba para la reproducción y punto.

Y este tercer problema, el que nos aporta Freud, es mucho más polémico porque, en él, se presenta una ética del sexo.

La pregunta clave es ¿hay una ciencia ética revelada? Porque con la expresión de que la Iglesia define cuestiones *de fide et moribus,* de fe y costumbres, se crea una ambigüedad. La revelación bíblica desde el principio hasta el final está llena de cuestiones éticas pero con la llegada de la Nueva Ley de Cristo Jesús, se establece una nueva economía de la conducta poniendo la caridad como norma suprema. Pero habrá que hacer lo que la *verdadera* ciencia ética nos revele y nos diga, en cada momento histórico, lo que sea más ético y, por tanto, para el cristiano, lo más obligatorio ya que él ha recibido la ley suprema de la caridad y el amor.

Otra distinción que aclara el problema: hay pues que distinguir lo que es verdad revelada en la cual la ciencia, que opera con criterios científicos y experimentales, no tiene y, a veces, ni quiere decir nada y la verdad científica en la cual la revelación no se mete ni quiere meterse porque ese es el plan de Dios cuando históricamente ha hablado a los hombres en la Biblia.

No es solo que no hay contradicción entre fe y ciencia sino que con esa distinción y aclaración no puede haberla. En el mundo científico acontece algo correlativo. La Química construye sus principios y saca sus conclusiones. Ídem hace la Biología. Consecuentemente la Bioquímica tiene que respetar los campos de sus vecinas ciencias.

Un ejemplo concreto para entendernos. Hoy la esclavitud es una injusticia total. Por tanto tenemos los cristianos que rechazarla totalmente como los demás ciudadanos pero nosotros además por nuestra norma suprema, universal y neotestamentaria de la supremacía de la caridad.

Pero aconteció que la condición del esclavo era calificada por la ciencia ética como *doulos physei* –Aristóteles–*, servus natura,* siervo por naturaleza, –la Escolástica y, en concreto, Juan de Quevedo (1450-1560), Johannes Major (1533-1560) y Ginés de Sepúlveda (1490-1573) –. Éste último propagó las ideas de Aristóteles traduciendo su *Política.*

Los cristianos no vivieron, en aquel entonces, esa plenitud de perfección ética, la injusticia de la esclavitud, que ha sido una conquista de la ciencia ética no revelada en los últimos siglos. Desgraciadamente todavía

no está plenamente alcanza, en el mundo, la liberación de todas las formas de esclavitad pero científicamente ya nadie defiende la esclavitud.

Otro tema que puede aclarar por donde van los tiros es el tema de la mentira.

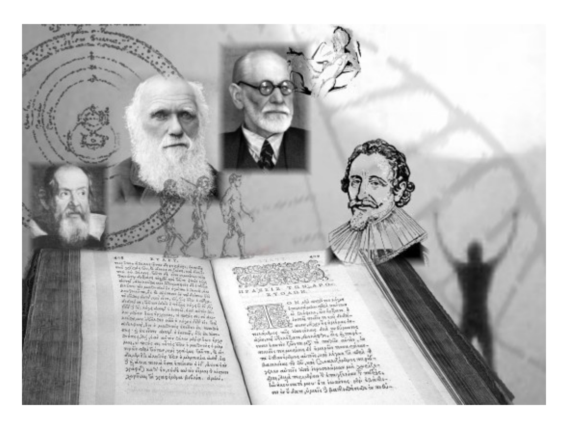
La filosofía ética, como ciencia, ha elaborado una definición de verdad y mentira. San Agustín define la mentira como *negatio veritatis debitae,* negación de la verdad debida, y esta ciencia ética prevaleció. La Biblia está plagada de verdades y asertos pero no recordamos ninguna definición de qué es la verdad. No es lo mismo afirmar una verdad que dar una definición de verdad. No lo pretende, ese cometido pertenece a la epistemología, la ciencia de llegar a la verdad y no caer en el error.

Pero Santo Tomás de Aquino acuñó otra definición: mentira es *locutio contra mentem,* hablar contra la mente.

Pero aconteció que el filósofo holandés judío Hugo Grotius (1583-1645), considerado como el creador de la ciencia moderna del Derecho Natural, se adhirió y propagó la definición agustiniana y los teólogos católicos se sintieron incómodos con la definición de Grotius y se pasaron a la definición tomista que es la que ha prevalecido en los ambientes católicos. Grotius resultaba peligroso, pues él elaboraba una ciencia ética *etsi Deus non daretur,* qué hay que decir 'aunque no existiese Dios'.

Como es un aserto incuestionable que no podemos manifestar, a veces algunas verdades, se elaboró en el campo de los que seguían la definición tomista la *restricción mental.* Cuando se sabía una cosa y no se debía o quería decir se afirmaba: No lo sé, 'sobre-entendiendo', para decírselo a usted.

La definición agustiniana tal como la presenta Grotius es mucho más diáfana. Atengámonos a ella por nuestra perfección cristiana de la caridad.



ÍNDICE

